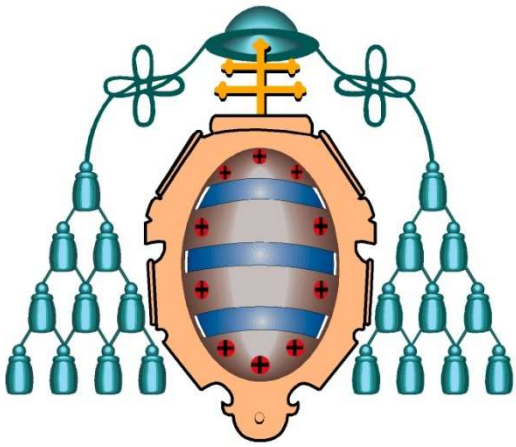
Trabajo Fin de Máster

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia

Universidad de Oviedo



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Modelos familiares e ideología: espacios de definición políticos y económicos en la España democrática reciente.

Julen Robledo Garcés

Trabajo Fin de Máster dirigido por Sergio González Begega

Oviedo, julio 2013

1. INTRODUCCIÓN……..p.1

1.1. Objeto de estudio

1.2. Interés de la investigación

1.3. Metodología

1.4. Estructura del TFM

2. MARCO CONCEPTUAL. COSMOVISIÓN E IDEOLOGÍA……p.9

2.1. Cosmovisión e ideología. Acotado terminológico

2.2. Ideología fenoménica

2.3. Ideología esencial

2.4. Praxis ideológica

3. MARCO TEÓRICO. DESPLIEGUE DE LOS CONJUNTOS DE MODELOS IDEOLÓGICOS QUE ALBERGAN EN EL SENO DE LA COSMOVISIÓN CONSERVADORA Y PROGRESISTA……..p.21

3.1. Definición del concepto de modelo

3.2. Cosmovisión conservadora

3.2.1. Ideología del modelo familiar del padre estricto

3.2.2. Ideología del modelo económico del racionalismo liberador

3.2.3. Ideología del modelo político del racionalismo elitista

3.3. Cosmovisión progresista

3.3.1. Ideología del modelo familiar del padre permisivo

3.3.2. Ideología del modelo económico del racionalismo regulador

3.3.3. Ideología del modelo político del racionalismo universalista

4. ESTUDIO DE CASO COMPARADO. IDEOLOGÍAS ENMASCARADAS EN DOS PROGRAMAS ELECTORALES……p.48

4.1. El programa del Partido Popular en las elecciones de noviembre del 2011

4.1.1. Análisis —*etic*— de los elementos discursivos empleados por el PP

4.1.2. Ideologías fenoménicas vs ideologías esenciales —PP—

4.2. El programa de Izquierda Unida en las elecciones de noviembre del 2011

4.2.1. Análisis —*etic*— de los elementos discursivos empleados por IU

4.2.2. Ideologías fenoménicas vs ideologías esenciales —IU—

5. CONCLUSIONES……....p.65

5.1. ¿Por qué las ideologías fenoménicas —*emic*— y esenciales —*etic*— que se encuentran funcionando en el PP presentan fuertes incompatibilidades mientras que, por otro lado, en IU guardan grandes similitudes?

5.2. ¿Hasta dónde llega la influencia que ejerce la incoherencia interna de los presupuestos ideológicos en las decisiones de los gestores políticos?

6. BIBLIOGRAFÍA……..p.72

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Objeto de estudio

A lo largo del presente trabajo intentaremos, a partir de una perspectiva filosófica enfocada hacia el análisis del presente, dar cuenta de que gran parte de las propuestas políticas de los partidos políticos españoles se encuentran edificadas sobre presupuestos ideológicos de carácter gratuito que guardan fuertes incoherencias internas y que, en ningún caso, se presta atención a su revisión porque se toman de antemano como verdaderos. De manera que en esta investigación vamos a procurar sacar a la luz las cosmovisiones e ideologías que subyacen enmascaradas en las diferentes posturas políticas con el objetivo de someterlas a un análisis riguroso que permita evaluarlas, desmontarlas y desarticularlas.

Nos centraremos en el despliegue teórico de la cosmovisión conservadora y progresista. A nuestro juicio, la primera alberga en su seno la ideología del modelo familiar del padre estricto, la ideología del modelo económico del racionalismo liberador y la ideología del modelo político del racionalismo elitista, mientras que, por otra parte, la segunda alberga también en su seno la ideología del modelo familiar del padre permisivo, la ideología del modelo económico del racionalismo regulador y la ideología del modelo político del racionalismo universalista. Con el objetivo de poner en práctica las reflexiones realizadas trataremos de evaluar, mediante un estudio de caso comparado, las cosmovisiones que operan en los programas electorales presentados a nivel nacional por el Partido Popular e Izquierda Unida en las elecciones de noviembre del 2011. Defenderemos, en primer lugar, que las iniciativas políticas del Partido Popular se constituyen condicionándose a partir de los presupuestos gratuitos (con sus incoherencias internas) pertenecientes a la cosmovisión conservadora y, en segundo lugar, que las iniciativas políticas de Izquierda Unida se constituyen condicionándose a través de los presupuestos gratuitos (también con sus incoherencias internas) relativos a la cosmovisión progresista.

Durante este trabajo trataremos de mostrar cómo en los procesos internos de la institución familiar se generan dos tipos contrarios de ideologías: la ideología perteneciente al modelo familiar del padre estricto y la ideología perteneciente al

modelo familiar del padre permisivo, que analizaremos al estilo *weberiano* —como modelos puros, como tipos ideales—. Ahora bien, cada una de estas ideologías se encuentra ubicada dentro de cosmovisiones más amplias y puede, a través de la continuidad transversal de los procesos operatorios de los sujetos, establecer relaciones de semejanza o compatibilidad con otras ideologías pertenecientes a campos de acción distintos. En concreto, analizaré cómo las ideologías familiares forman conexiones analógicas con las ideologías políticas y económicas que pertenecen a una misma cosmovisión. Las ideologías mencionadas adquieren en su génesis un exclusivo carácter de tipo familiar, sin embargo, cuando los sujetos atraviesan en sus prácticas conductuales ordinarias los distintos campos de acción se forjan nexos de unión entre las diversas ideologías que yacen bajo un idéntico plano *cosmovisional*, formándose una estructura genérica común que concatena —en términos de relaciones de semejanza— el conjunto de ideologías —asignadas a partes diferenciadas de la realidad— relativas a una cosmovisión.

Para llevar a cabo la finalidad propuesta examinaremos las ideologías en su vertiente fenoménica, compuesta por la perspectiva *emic* —punto de vista del agente participante—; y también en su vertiente esencial, constituida a partir de la perspectiva *etic*[1] —punto de vista del observador distante—.

En el caso que nos ocupa, las ideologías fenoménicas nos ofrecen la posibilidad de describir las posturas políticas tal y como las experimentan los sujetos implicados; por tanto, de un modo distorsionado y confuso, sobre todo porque ante la diversidad, confrontación e incompatibilidad de las mismas es imposible que las múltiples visiones *emic* alcancen la objetividad y ni tan siquiera una mínima coordinación entre ellas. Por todo ello, las ideologías fenoménicas no son, a pesar de estar funcionando en el cotidiano panorama de la sociedad, las que mejor se ajustan con la realidad: más bien proceden distorsionando los hechos empíricos.

En cambio, la visión *etic* puede ser más distante al ejecutarse a través de las coordenadas racional-causales de nuestro sistema filosófico, cualidad que nos va a

[1] Cabe mencionar que los términos *emic/etic* fueron acuñados por primera vez por el lingüista Kenneth Pike basándose en la distinción entre *phonetics* —fonética— y *phonemics* —fonología—. Sin embargo, el par de conceptos tuvo gran éxito en la antropología social debido a la redefinición propuesta por Marvin Harris, la cual fue reformulada, a su vez, por Gustavo Bueno en su obra *Nosotros y ellos.*

permitir detectar las incoherencias internas de las ideologías fenoménicas para después elaborar un repertorio de ideologías esenciales que consideraremos más o menos certeras y que estarán dotadas de la potencia teórica suficiente para responder a cuestiones fundamentales como ¿cuánta ideología hay en la política? ¿Si se desactiva la inadecuación de los presupuestos ideológicos de los que emanan las propuestas políticas, hasta qué punto se puede llegar a poner en cuestión las iniciativas de las propuestas electorales? ¿Cuál es el nexo de unión estructural que concatena las diversas posturas del PP relativas a campos muy heterogéneos como son, por ejemplo, estar en contra del aborto y a la vez a favor de los impuestos bajos, o estar en contra del matrimonio homosexual y simultáneamente estar en contra de la inmigración? ¿Cuál es el telón ideológico de fondo capaz de agrupar sobre un mismo plano estas posturas tan dispares? ¿Y en el caso de IU qué relación existe entre estar a favor de una educación pública y defender el laicismo? ¿Qué tiene que ver estar a favor de unos impuestos altos con ser partidario de la inmigración?

A través de las ideologías esenciales se pretenderá concatenar sobre un mismo plano las diferentes posturas, en principio relativas a campos independientes, que adoptan, en términos generales, los partidos políticos progresistas —a favor del aborto, en contra de los impuestos bajos, a favor del matrimonio homosexual, a favor de la inmigración, en contra de la privatización de la sanidad y la educación, en contra del ejercito, en contra de los toros, a favor de la eutanasia, a favor de los programas sociales, a favor de un Estado laico, etc—; y también otorgaremos una estructura común a las distintas posturas de los conservadores en los diferentes campos —en contra del aborto, a favor de los impuestos bajos, en contra del matrimonio homosexual, en contra de la inmigración, a favor de la privatización de la sanidad y la educación, reivindicación del ejército, a favor de los toros, en contra de la eutanasia, etc— con el objetivo de ofrecer una estructura común, a modo de cosmovisión, a toda la amalgama de posturas heterogéneas relativas a campos de acción diferentes que sostienen tanto el Partido Popular como Izquierda Unida.

Cabe resaltar que también prestaremos atención a la tendencia de algunos partidos políticos a confeccionar, para disponer de un repertorio más amplio de posibilidades que les permitan salir victoriosos en la dialéctica electoral nacional, toda una amalgama de ideologías fenoménicas fundamentadas mediante un discurso estético-narrativo de

carácter puramente funcional y demagógico, orientado no tanto hacia el engarce estructural de sus componentes como a su capacidad para satisfacer las necesidades y pretensiones de poder más elementales. Las ideologías fenoménicas vienen a constituirse como razones ficticias para las posturas políticas defendidas pero, en efecto, son explicaciones útiles a la hora de manejar la opinión popular; sin embargo, por medio de nuestra perspectiva filosófica haremos lo posible para desactivarlas, puesto que una vez mostradas sus incongruencias internas revelaremos las razones y causas reales, en términos de ideologías esenciales, que impulsan a los gestores políticos a tomar partido por una u otra medida en lo relativo a los problemas de la sociedad española.

Ahora bien, para no centrar nuestra investigación en un plano meramente discursivo o lingüístico, seremos conscientes de que, para los partidos políticos, el hecho de generar toda una corriente de ideologías fenoménicas no es una tarea sencilla y, por ello, esta labor requiere de un sistema de instituciones en marcha —el cual tiende a realizar su trabajo de espaldas al público— que sea depositario de un soporte social en materia de investigadores y analistas, de una base económica y de un aparataje tecnológico. ¿Cuál es la *máquina* de fabricar historias y formatear las mentes del Partido Popular y de Izquierda Unida? ¿Funcionan de la misma manera y con los mismos recursos? ¿Hasta qué límites disfrazan y maquillan estas instituciones mediante sus ideologías fenoménicas los motivos reales que alimentan la pragmática de los partidos políticos?

1.2. Interés de la investigación

La relevancia de esta investigación viene dada a través del propósito que, desde nuestro criterio, adjudicamos a la filosofía, el cual consiste en desarticular y desacreditar los fundamentalismos de todo tipo, no solamente los religiosos sino también los políticos y científicos. Se trata de moderar los peligros que tienen las grandes cosmovisiones e ideologías mundanas de convertirse en fundamentalismos que el pueblo toma al pie de la letra, creyendo en ellos como si se tratasen de verdades eternas e inmutables. El objetivo de la filosofía estriba en frenar o atenuar la potencia de las metafísicas ordinarias, para debilitar los fanatismos populares mediante una demolición racional que pone en cuestión la *sustancialización*, por ejemplo, de todo tipo de posturas políticas, científicas y religiosas.

Con lo que respecta al interés de nuestro proyecto, dado que nos aferramos a la funcionalidad filosófica que acabamos de exponer, este trabajo tiene como propósito evaluar y desmontar, mediante la razón y la crítica, la defensa radical de las posturas políticas conservadoras y las posturas progresistas que se encuentran operando en la España democrática de nuestro presente —que en muchas ocasiones son tomadas como puntos de referencia absolutos, puros, idealizados o elevados al lugar más alto de la jerarquía de los valores—. El trabajo tiene la pretensión de sacar a la luz las ambigüedades, las contradicciones, los mitos, las cosmovisiones y los presupuestos metafísicos que subyacen enmascarados en las posturas políticas y en los programas electorales —que son sostenidos de forma gratuita porque se consideran de antemano como verdaderos sin prestar atención a su respectiva demostración— del Partido Popular y de Izquierda Unida, con la finalidad de desarticular cualquier tipo de defensa fundamentalista y totalizadora de los mismos.

1.3. Metodología

El trabajo que nos proponemos ejecutar será realizado bajo una perspectiva filosófica enfocada hacia el análisis del presente, de manera que nuestra investigación no se va a fundamentar a través de la manipulación matemática de datos cuantitativos como los que pudiera manejar la sociología o la psicología social en su plano estadístico, porque lo que nos interesa son las causa y razones de las correlaciones —tanto *emic* como *etic*— existentes entre las ideologías pertenecientes a campos de acción distintos.

Es preciso advertir que, cuando tratemos las ideologías familiares, económicas y políticas relativas a las cosmovisiones conservadora y progresista lo haremos desde su dimensión práctica, es decir, a partir de la racionalidad pragmática que desarrollan los sujetos operatorios, pero ¿qué entenderemos por racionalidad? La racionalidad la concebimos no ya desde una perspectiva meramente intelectual o mentalista sino, más bien, a partir del encadenamiento de operaciones y grupos de operaciones que realizan los agentes y que tienen lugar entre términos distintos que se acotan dentro del espacio antropológico —objetos, animales, hombres—, en los que los procesos cerebrales, la mano —cuerpo— y el lenguaje —a modo de discursos— forman una totalidad operativa homogénea. En este caso, hacemos alusión a la racionalidad de las manos, la

racionalidad que emplea un sujeto operatorio cuando el objetivo de la manipulación de los componentes de su entorno se orienta hacia la satisfacción de necesidades y la obtención de intereses diversos, de esta forma, la racionalidad queda insertada en los sujetos corpóreos que realizan sus operaciones bajo una dimensión práctica, puesto que no se trata tanto de conductas espontáneas o arbitrarias como de prácticas que pretenden, desde la intencionalidad, conseguir un fin concreto. Nos importan los procesos racionales que funcionan en las ideologías que manejan las instituciones porque ellos mismos constituyen la fuerza de acción del presente institucional, ya que se encargan de construir, entre otras cosas, la identidad y los procedimientos dialécticos que experimentan las ideologías cuando confrontan entre sí prácticas distintas.

No obstante, es obligatorio subrayar que vamos a focalizar las reflexiones filosóficas desplegadas en el marco conceptual y el marco teórico, con el objetivo de engranar nuestro discurso con los componentes empíricos de la realidad, en un estudio de caso comparado centrado en la confrontación y el cotejo entre los programas electorales del Partido Popular y de Izquierda Unida relativos a las elecciones de noviembre del 2011. Analizaremos, por tanto, ejemplares que pertenecen al mismo grupo con la finalidad de descubrir por qué son diferentes y mostrar así la subyacente estructura ideológica general que provoca tal variación. Dado que desde nuestra perspectiva filosófica no consideramos adecuado examinar las posturas políticas al margen del contexto dialéctico en el que se desarrollan, el estudio de caso comparado ofrece ventajas significativas, puesto que nos habilita para atender simultáneamente las ideologías enmascaradas en ambos programas electorales a la vez que tenemos presente la colisión y el enfrentamiento sucedido entre ellos.

La elección de los programas electorales de Izquierda Unida y del Partido Popular no se debe a motivos arbitrarios, sino que como hemos decidido constituir dos tipos o modelos ideales contrapuestos de corrientes ideológicas —familiares, económicas y políticas—, las propuestas de estos partidos políticos están expuestas, en su mayoría, a una confrontación más frontal y no tan lateral, puesto que sus diferencias vienen dadas al nivel de las políticas económicas y también de las políticas sociales. Por este motivo, descartamos de antemano analizar un único programa electoral o corriente ideológica, porque de hacerlo así eliminaríamos la dialéctica, el cotejo y el enfrentamiento que, como sostenemos, son piezas fundamentales en el proceso de desarrollo institucional.

Por otra parte, podríamos haber escogido, por ejemplo, los programas del Partido Popular y del Partido Socialista Obrero Español, pero no encajarían adecuadamente en los tipos ideales contrapuestos que nos proponemos ensayar, puesto que ambos partidos a pesar de que divergen en materia social, sin embargo guardan bastantes similitudes en las posiciones de carácter económico. Rechazamos las posturas intermedias porque, debido al espacio impuesto para este trabajo, solo podemos confeccionar dos modelos ideales de cosmovisiones y, para ganar claridad, es preferible que sean lo más antagónicos posible.

1.4. Estructura del TFM

La investigación estará dotada de un marco conceptual, de un marco teórico y de un estudio de caso comparado, cuyo desarrollo nos permitirá obtener finalmente una serie de conclusiones.

Marco conceptual: define la cosmovisión tratándola como una manera de hacer y de pensar heterogénea asimilada colectivamente que se desarrolla de forma dialéctica —en confrontación con otras cosmovisiones— y que recoge en su seno conjuntos de corrientes ideológicas; se trata de un sistema de ideologías socializado y vinculado al carácter transversal operatorio y cotidiano que ejercen los sujetos o grupos de sujetos en sus diferentes campos de acción.

Asimismo, acotaremos el significado de ideología, que será concebida como una manera de hacer y de pensar asimilada colectivamente que se desarrolla de forma dialéctica —en confrontación con otras ideologías— y que existen dentro de cosmovisiones mucho más extensas y heterogéneas. La ideología es un sistema de conceptos e ideas socializado y vinculado a un grupo social —clase social, partido político, institución o corporación— en tanto que en conflicto con otros grupos sociales.

La ideología dispondrá de tres vertientes distintas compuestas por la ideología fenoménica —la que se muestra al público en los discursos y prácticas políticas—, ideología esencial —la que subyace enmascarada estructurando la argumentación y la práctica política— y praxis ideológica —la que establece un nexo de unión material entre las fenoménicas y las esenciales y, además, permite cumplir una función tan

importante como es, para no dejar suspendido nuestro análisis solamente en un plano discursivo o lingüístico, el hecho de entretejer los procesos ideológicos a todo el aparataje socio-técnico de las instituciones—.

Marco teórico: abarca el concepto de modelo, el cual es ensayado en la escala *lisológica*[2] a la manera de una construcción teórica que recoge las relaciones de semejanza y elimina las diferencias de un conjunto de fenómenos que consideramos que suceden bajo una misma clase teórica.

Por una parte, detallaremos las características de las tres ideologías —ideología del modelo familiar del padre estricto, ideología del modelo económico del racionalismo liberador e ideología del modelo político del racionalismo elitista— que alberga en el seno de la cosmovisión conservadora, mientras que, por otro lado, también analizaremos los rasgos de las tres ideologías —ideología del modelo familiar del padre permisivo, ideología del modelo económico del racionalismo regulador e ideología del modelo político del racionalismo universalista— que se encuentran dentro de la cosmovisión progresista.

Estudio de caso comparado: pretende sacar a la luz, empleando las herramientas filosóficas perfiladas en el marco conceptual y en el marco teórico, la incoherencia interna de los presupuestos ideológicos que subyacen enmascarados en los programas electorales del Partido Popular y de Izquierda Unida utilizados a nivel nacional en las elecciones de noviembre del 2011. Se trata de intentar mostrar cómo muchas de las posturas políticas defendidas se asientan sobre una base ideológica gratuita que es tomada de antemano como verdadera, puesto que en ningún momento se presta atención a su revisión o demostración. La pretensión principal de este apartado estriba en evaluar y desarticular el sedimento ideológico sobre el que se sostienen las iniciativas políticas, con el objetivo de poner a prueba la consistencia de las propuestas electorales.

[2] Término compuesto por *lisos* = homogéneo, liso, uniforme; y *logos* = razonamiento, discurso.

2. MARCO CONCEPTUAL. COSMOVISIÓN E IDEOLOGÍA

El objetivo de este apartado consiste en ejecutar una definición de los términos cosmovisión e ideología y en acotar, a su vez, los límites conceptuales de las tres respectivas vertientes de ésta última, con la intención de perfilar las herramientas conceptuales adecuadas que nos ofrezcan la capacidad para analizar con eficacia la realidad que nos disponemos a estudiar.

2.1. Cosmovisión e ideología. Acotado terminológico

Defenderemos que la ideología es una manera de hacer y de pensar asimilada colectivamente que se desarrolla de forma dialéctica —en confrontación con otras ideologías— y que existe dentro de una cosmovisión —traducida del término alemán *Weltanschauung*— mucho más extensa y heterogénea; se trata de un sistema de conceptos e ideas socializadas y vinculadas a un grupo social —clase social, partido político, institución o corporación— en tanto que se desarrolla en conflicto con otros grupos sociales.

Mediante la definición de ideología escogida podemos deducir que, al generarse y desenvolverse en las entidades de carácter social-institucional, es adecuado adjudicarles un necesario carácter *suprasubjetivo*, lo que significa que en su proceder perseveran al margen de las condiciones psicológicas de los individuos particulares o grupos que las experimentan, sobre todo porque cristalizan en torno a instituciones en las que se ejecutan ceremonias prácticas sujetas a normas que marcan, a partir de su presión exógena, un orden secuencial en los procesos operatorios de los sujetos.

Dejando de lado toda exposición puramente mentalista o materialista de las ideologías asumiremos decididamente que son tanto maneras de hacer como maneras de pensar, con la pretensión de no abrir una brecha insuperable entre pensamiento y acción; se trata, por tanto, de percibir la ideología a la luz de operaciones que requieren el uso del intelecto, olvidando las distancias entre los procesos mentales y sus respectivas prácticas. Pensamiento y acción, serán concebidos en las ideologías, a la manera de

formas de proceder entretejidas, imbricadas y sistematizadas —en el sentido de partes diferenciadas que al asociarse sincrónicamente entre sí forman un sistema capaz de cumplir una funcionalidad que no pueden desempeñar las partes por separado—. La totalidad ideológica, a través de la asociación de sus componentes y de la ejecución de su particular funcionalidad, vacía la identidad de las partes, lo que trae como consecuencia que el conjunto ideológico pueda presentarse como un sistema individualizado y homogéneo.

Vamos a considerar las ideologías como procesos representativos y transformadores que se desarrollan en el interior de cosmovisiones más extensas. En concreto, son representativos porque, en su desarrollo, definen la identidad del grupo social que las mantiene —en tanto que las diferencia de otros grupos sociales con otras formas de hacer y de pensar—, por otra parte, son transformadoras porque la realidad es modificada a medida que avanza el propio proceso dialéctico y de confrontación entre las ideologías; en última instancia, quedan ubicadas dentro de cosmovisiones mucho más amplias que las envuelven y que, según vamos a sostener, permiten generar conexiones entre las diversas ideologías.

Las ideologías pertenecen a las instituciones y, en su plano puramente pragmático, ejecutan prácticas sobre campos de acción —contextos materiales en los que se desempeñan las operaciones conductuales de los agentes, por ejemplo, el campo de acción familiar, económico o político— muy concretos y específicos; mientras que, por el contrario, las cosmovisiones se expanden, debido a su carácter heterogéneo, por múltiples campos de acción dispares.

Las ideologías presentan, en un principio, por ellas mismas, fuertes incompatibilidades que las impiden establecer nexos de unión entre sí, porque están arraigadas a campos de la realidad diferentes y cada una ejecuta una manera de hacer especializada que responde a las peculiares condiciones materiales en las que se desenvuelve; pues bien, las cosmovisiones al ser mucho más extensas y heterogéneas pueden englobar varias ideologías y encajarlas dentro de una estructura genérica, de manera que un conjunto de ideologías distintas termina constituyéndose —mediante los enlaces que la cosmovisión establece entre ellas— al modo de grupos reticulares interconectados.

Diremos que la cosmovisión es una manera de hacer y de pensar heterogénea asimilada colectivamente que se desarrolla de forma dialéctica —en confrontación con otras cosmovisiones— y que recoge en su seno estructuras ideológicas; se trata de un sistema de ideas e ideologías socializadas y vinculadas al carácter transversal operatorio y cotidiano que ejercen los sujetos o grupos de sujetos en sus diferentes campos de acción.

Ahora bien, desde nuestra postura defenderemos que las cosmovisiones, a través de la continuidad transversal de los diversos procesos operatorios ordinarios de los sujetos, pueden forjar conexiones entre grupos de ideologías. Es preciso advertir que de ninguna manera defenderemos que dentro de una cosmovisión todo está relacionado con todo —al modo de la teoría holística—, ya que nos decantamos por la vertiente ontológica de la *simploké*[3] en la que algo está relacionado con algo. Las cosmovisiones ponen en conexión ideologías de campos de acción distintos, pero, como anunciaremos más adelante, dentro de una sociedad pueden coexistir varias cosmovisiones en conflicto que proceden agrupando unas determinadas ideologías y dejando al margen las que presentan más dificultades de compatibilidad con la totalidad: existe desconexión, por tanto, entre ideologías pertenecientes a cosmovisiones dispares. Aún así, tampoco existe una ligadura directa entre las ideologías que concatena una sola cosmovisión porque se agrupan no tanto a partir de un contacto tangible entre ellas mismas, sino que se ponen en contacto las ideas y maneras de hacer que son exógenas e intermedias a las ideologías pero que pertenecen a la cosmovisión —que por sus características puede ofrecer un entorno asimilable por un grupo ideológico—.

Y es en este punto de la argumentación donde nos vemos obligados a responder a una serie de cuestiones que, para no caer en ambigüedades conceptuales, no debemos eludir. ¿Cuáles son las diferencias específicas entre una ideología y una cosmovisión? ¿Por qué

[3] La *simploké* es el entrelazamiento de las cosas que constituyen un sistema o totalidad, que se caracteriza por la desconexión parcial entre sus términos. Este principio ontológico se opone tanto al monismo holista «todo está relacionado con todo» como al pluralismo radical de «nada está relacionado con nada». Según la tradición de la historia de la filosofía, fue Demócrito quien primero empleó el concepto para referirse a la urdimbre que se daba entre los átomos al componer la realidad. Más tarde, Platón lo empleó para referirlo a la combinación que se produce entre las letras, sílabas y palabras.

la cosmovisión puede acaparar múltiples campos de acción y, en cambio, la ideología se desarrolla arraigada a una parcela de la realidad concreta?

En primer lugar, la ideología está trabada en los tejidos institucionales, lo que hace que las maneras de hacer y de pensar que las constituyen pertenezcan a los procesos internos de actuación y de manifestación de las instituciones y es, por este motivo, por el que las ideologías perseveran enraizadas a estas entidades materiales, concentrando su operatividad sobre un campo de acción más acotado y concreto; mientras que, por otra parte, las cosmovisiones son expresiones muy poco precisas, puesto que pueden abarcar contenidos muy heterogéneos —en tanto que prácticas desempeñadas en las recurrencias de los cambios contextuales— como pueden ser, entre otras, ideas sobre la naturaleza de la realidad física, creencias religiosas, inclinaciones político-morales, concepciones sobre el sentido de la existencia humana o actitudes vitales, de modo que no pertenecen tanto a las instituciones como a la propia racionalidad o forma de operar ordinaria empleada por los agentes en su vida cotidiana los diferentes contextos de acción. Las cosmovisiones se fundamentan sobre la polivalencia operatoria que los sujetos despliegan en sus distintas prácticas cotidianas y, por ello, poseen una dimensión envolvente mucho más amplia —extensionalmente hablando— que la manejada por las ideologías.

Si tuviéramos que establecer una diferencia entre las ideologías y las cosmovisiones en términos macrofísicos, acudiendo a los estados de agregación de la materia, podríamos decir que las ideologías se presentan en un estado sólido, de manera que se asientan sobre las irregularidades de los distintos campos de acción entrando en contacto sólo con aquellas partes de la superficie que, debido a su forma, permiten un acercamiento directo con el objeto. En cambio, las cosmovisiones asumen un estado líquido —en el que se sumergen las ideologías—, que les capacita para amoldarse a las irregularidades de los campos de acción sobre los que se derraman y, además, para expandirse internamente por las superficies en las que se depositan con un movimiento autónomo[4] que se propaga intercontextualmente. En definitiva, mientras que la ideología se acerca

[4] Continuando con la metáfora, hacemos alusión a una de las propiedades de los líquidos llamada capilaridad, que se refiere a la tendencia del agua de moverse, por ella misma, a través de un tubo estrecho en contra de la fuerza de la gravedad. Esta propiedad es aprovechada por todas las plantas vasculares, como los árboles, para trasladar el agua desde las raíces hasta las zonas más altas de las ramas.

de forma rígida sobre un campo de acción concreto —o más de uno si se encuentran ubicadas en medio de fronteras que separan distintos contextos operativos—, la cosmovisión empapa más cantidad y diversidad de superficie e internamente tiende, con el paso del tiempo, a la expansión —transcontextual— calando campos de acción diferentes e ideologías dispares. En suma, cabe añadir que, las cosmovisiones al propagarse en los diversos campos mediante las operaciones transversales de los sujetos operatorios en sus diversos planos cotidianos, no pueden desplegarse en su proceder de forma armoniosa —aboliendo todo tipo de conflicto entre ellas—, debido a que las distintas maneras de pensar y de hacer ordinarias están destinadas a colisionar, por el sencillo motivo de que, en su pluralidad, las prácticas conductuales no mantienen entre sí una idéntica dirección en su progreso, puesto que las direcciones que poseen son múltiples, y al desarrollarse en un mismo espacio contextual están expuestas al impacto, unas veces frontal y otras veces lateral.

Ahora bien, ¿si las cosmovisiones terminan alcanzando una dispersión totalizadora —en el sentido de que abarcan múltiples campos de acción— cómo es posible que sea a la vez dialéctica? ¿Si una cosmovisión termina por penetrar en todas las capas operativas de un Estado, no se debería decir, más bien, que no tiene rival porque *todo lo gobierna*? Desde la perspectiva adoptada, vamos a sostener que las cosmovisiones son totalizadoras —cualidad que en ningún caso hemos atribuido a las ideologías, porque son *formas de concebir el mundo* que pueden explicar, desde sus parámetros, cualquier suceso de la realidad— y a la vez dialécticas. Si volvemos la vista a la metáfora anterior, en la que las cosmovisiones, mediante su naturaleza líquida, pueden llegar a empapar paulatinamente cada vez más superficie e ideologías, podemos imaginar cómo un terreno puede ser calado con varios líquidos distintos a la vez. Las cosmovisiones empapan el máximo espacio posible, pero ese espacio también puede ser mojado, en un mismo presente, por otro fluido diferente —en términos de que varios grupos de sujetos pueden filtrar un mismo hecho por cribas *cosmovisionales* desiguales—; de modo que las *formas de ver el mundo* son totalizadoras y simultáneamente dialécticas porque yacen en contacto directo con otras cosmovisiones que luchan por el monopolio, en solitario, de la misma superficie.

Las diversas ideologías pertenecientes a campos de acción diferentes que se incluyen dentro de una cosmovisión pueden formar entre sí una relación estructural[5]. Para no caer en el error de abolir la dialéctica interna a los Estados, vamos a descartar que todas las ideologías de un mismo Estado puedan mantener una relación estructural; sin embargo, dentro de un Estado, conjuntos acotados de ideologías —en tanto que el conjunto acotado no está compuesto por la totalidad de las ideologías de un Estado— pueden compartir una estructura común. Las cosmovisiones, al ser *formas de concebir el mundo* muy genéricas con componentes muy heterogéneos, pueden albergar en su seno varías ideologías distintas que no estén en directa confrontación —aunque las cosmovisiones son totalizadoras también tienen contornos cerrados debido a su incapacidad para incluir dentro de sí ideologías totalmente opuestas, no pueden abarcar p y $\neg p$ a la vez, sino solamente un miembro de cada par—. Una misma cosmovisión no puede albergar en su seno, por ejemplo, la ideología racista y la ideología antirracista de forma simultánea.

Una de las características que debemos poseer para examinar la realidad ideológica que nos ocupan desde el grado más alto de imparcialidad posible, es la de distanciarnos lo máximo posible —puesto que un distanciamiento absoluto sería metafísico— de las determinaciones sociales del conocimiento y de la conducta. El objetivo estriba en dejar de lado la toma de partido por cualquier ideología que se vaya a estudiar y aferrarnos, en nuestros análisis, a las herramientas del sistema filosófico que nos disponemos a utilizar. El alejamiento y un sistema filosófico racional y crítico pueden permitir, entre otras cosas, que la capacidad para estudiar la realidad desde una perspectiva *etic* y *emic* se active.

Por tanto, vamos a tomar nuestras coordenadas filosóficas como punto principal de apoyo para poder establecer una fractura en el término *ideología,* descomponiéndolo en tres vertientes fundamentales, que corresponderán con la ideología fenoménica, la ideología esencial y la praxis ideológica.

[5] Interpretaremos la estructura de una cosa como una disposición reiterada en los diferentes contextos de las partes que las componen. En ningún momento estamos suponiendo dicha estructura como una entidad puramente formal o teórica que no se corresponde con ningún tipo de materialidad, sino que, más bien, vamos a defender que la estructura se constituye y fundamenta a partir de las relaciones materiales de semejanza que las cosmovisiones establecen entre conjuntos acotados de ideologías determinadas.

2.2. Ideología fenoménica

En un primer acercamiento, las ideologías fenoménicas son aquellas maneras de hacer y de pensar que se muestran al público en las prácticas y discursos políticos para intervenir en la configuración del funcionamiento de la racionalidad mundana, de la racionalidad cotidiana. Para poder afrontar críticamente el análisis de las ideologías fenoménicas, estas deben ser observadas, por un lado, desde una perspectiva *emic*, y por otro, desde una perspectiva *etic*. Es preciso constatar que si nos disponemos a observar la ideología fenoménica desde un plano *emic* y también *etic* es porque, se supone, que disponemos de un sistema filosófico con componentes racional-causales superiores a los elementos racional-causales de la ideología a analizar —teniendo en cuenta que el criterio de superioridad viene dado por la capacidad de nuestro sistema para reconstruir, en sus propios términos racionales, los procesos ideológicos fenoménicos, pero no al revés—. En efecto, si observamos la ideología fenoménica desde un punto de vista *etic* nos percataremos de que tiene una estructura mitológica, en cambio, en el plano *emic* funciona con la forma de un *logos*.

Consecuentemente, para ganar precisión nos vemos obligados tanto a clarificar las nociones de mito y *logos* que vamos a emplear como a dilucidar sus respectivas diferencias. No entenderemos que el mito es contrario al *logos* porque en el propio mito se incluyen relaciones y organizaciones de índole racional, por eso asumiremos que sus asimetrías vienen definidas a partir de la capacidad del *logos* para abolir la influencia de las relaciones personales en sus argumentaciones a favor de relaciones abstractas implacables —$c^2+c^2=h^2$ al margen de las opiniones sostenidas por los individuos—.

El mito es similar al *logos* en el sentido de que es una explicación racional y ordenada, ya que clasifica, organiza y establece relaciones causales con los fenómenos, pero se diferencia rotundamente en que su disposición racional se organiza mediante una correspondencia inadecuada. El mito ofrece posibilidades combinatorias que permiten estructurar racionalmente *pseudoverdades*, *protoverdades* o determinados procedimientos —inapropiados— de organización en la percepción del entorno. Mediante la recurrencia, el mito, puede desconectarse de su origen hipotético o

simbólico para terminar por convertirse en un dogma categórico, en una historia que nadie pondría en cuestión adquiriendo, de esta manera, la apariencia de un *logos*.

Al plantear el problema de esta forma, para afrontar con criterio el análisis de las ideologías fenoménicas, nos vemos obligados a recurrir a los dos tipos de desmitificación —ascendente y descendente— que articula Gustavo Bueno. El filósofo español arguye que un mito puede desmitificarse en dos sentidos: uno descendente y otro ascendente. En el primero, desde una perspectiva *etic,* se desmonta el mito —al estilo ilustrado— empleando una razón más potente, para dejar sobre la mesa sus inadecuaciones internas; mientras que en el segundo, en un plano *emic* el mito adquiere el estatus —otorgado por el juicio popular— de verdad incuestionable, de modo que funciona en la racionalidad colectiva, a través de su uso reiterado, como si se tratase de un auténtico *logos*[6].

Desde nuestro criterio, sostenemos que las ideologías fenoménicas poseen la estructura de los mitos desmitificados en el sentido ascendente, debido a que desde el punto de vista *emic* funcionan como un *logos* pero, asentando nuestra observación en el plano *etic* podemos sacar a la luz, mediante los términos racional-causales de nuestro sistema filosófico, las incoherencias, inadecuaciones, falsedades y relaciones forzadas de sus componentes.

Acudiendo a las herramientas del materialismo filosófico, podríamos argüir que las ideologías fenoménicas se desarrollan sobre un plano *suprasubjetivo*, en el que, si tuviéramos que expresarlo desde una perspectiva gnoseológica, las operaciones conductuales de los sujetos no deben ya ser analizadas meramente en la escala *beta* operatoria, sino que tienen que ser tratadas en el entorno de los análisis *alfa* operatorios. Dicho de otro modo: no podemos reducir las relaciones que establecen los sujetos operatorios a un grado exclusivamente subjetivo porque existen leyes objetivas —con la forma de un mito desde el punto de vista *etic*, pero revestidas con la apariencia de un *logos* en la perspectiva *emic*— que configuran los enlaces intersubjetivos.

[6] G, BUENO, *El mito de la cultura*. Barcelona: Editorial Prensa Ibérica, 2004, p.37-46

Las ideologías fenoménicas son internamente erróneas, en efecto, pero son las que se encuentran funcionando en la racionalidad ordinaria de la institución y del público que las apoya y, si a pesar de su incongruencia continúan imponiéndose a lo largo del devenir histórico de una sociedad es porque cumplen alguna funcionalidad. Las ideologías fenoménicas poseen inadecuaciones lógicas, pero a la vez son funcionales y por ello perseveran. En lo relativo a la incoherencia de este tipo de ideologías cabría decir que pueden ser cooperantes con el *logos* e incluir así algún componente verdadero, pero que en ningún caso otorgan a la totalidad de la estructura argumental una forma estrictamente —*etic*— apropiada.

Por consiguiente defenderemos que, como las ideologías fenoménicas presentan una inadecuación interna que pasa desapercibida en su funcionamiento ordinario porque cumple una serie de funcionalidades y, además, sus elementos falsos —en su mayoría— y sus componentes verdaderos están organizados, trabados e imbricados entre sí de una forma racional, las ideologías fenoménicas se caracterizan por poseer una coherencia ideológica funcional, en la que la coherencia interna que establece el engarce de sus componentes se orienta hacia la funcionalidad de sus elementos y sus relaciones.

Las ideologías fenoménicas se imponen y perseveran en los sujetos operatorios porque son funcionales, es decir, porque organizan los fenómenos en función de los propios intereses de los individuos, grupos sociales o instituciones; es de importancia fundamental, en todo caso, dar cuenta de que las ideologías fenoménicas, en su divulgación pragmática y lingüística, se manifiestan —*etic*— bajo la forma de los mitos, desarrollándose a modo de discursos elaborados con las estructuras de los relatos, de los cuentos, de las leyendas y, en términos generales, de una historia con un planteamiento, un nudo y un desenlace. No obstante, hay que subrayar que, las ideologías fenoménicas a pesar de ser erróneas, contribuyen al desarrollo efectivo de la realidad social. En efecto, se trata de una manera de hacer y de pensar con componentes y relaciones incorrectas pero que constituyen, a su vez, los procesos de formación y progresión de la racionalidad mundana: son erróneas, sin embargo, son las reales, son las que suceden y son las que imperan en las propias operaciones de los sujetos —por ello, en ningún momento, deben ser despreciadas ya que son las que configuran la realidad que tratamos de estudiar—, siendo así que, de ninguna manera hemos

adjudicado a las ideologías fenoménicas el carácter de meras superestructuras mentales —como mentalidades psicológicas, psicosociales o históricas—, porque se trata de estructuras sociales e históricas que intervienen en el proceso mismo de conformación de la realidad humana.

2.3. Ideología esencial

En segundo lugar, la siguiente vertiente que podemos extraer de la ideología es la ideología esencial, que es aquella que subyace enmascarada de cara al público —e incluso, en algunos casos, de cara a la propia institución— estructurando la práctica y la argumentación política. Las ideologías esenciales pertenecen a la perspectiva *etic* y podrán ser presentadas una vez que hayamos visualizado las incoherencias internas de las ideologías fenoménicas, es decir, tendremos derecho a ofrecer las ideologías esenciales en el momento en el que desmitifiquemos —en un sentido descendente ilustrado— las ideologías fenoménicas. Presentaremos las ideologías esenciales como alternativa más o menos certera para la ideología fenoménica desmitificada. La coherencia interna de la ideología esencial no se orienta tanto a su funcionalidad como a la disposición consistente de sus componentes y de sus relaciones. En consecuencia, las ideologías esenciales se caracterizan por poseer una coherencia estructural —y no funcional—, enfocada hacia el engarce de los componentes internos de la ideología en relaciones congruentes. Si la ideología esencial no se muestra al público en los discursos políticos o prácticas de la institución es porque, o bien no se la conoce a fondo y la ideología desmitificada en sentido ascendente opera con el criterio epistemológico de un *logos* que se aparece como una verdad eterna e inmutable que sacia toda pretensión de búsqueda de nuevas explicaciones, o bien, por otra parte, porque en las cuestiones institucionales puramente práctico-instrumentales las ideologías esenciales carecen de una funcionalidad superior a la de las ideologías fenoménicas, de manera que su divulgación traería consigo consecuencias perniciosas para los propios intereses e intencionalidades de la propia institución.

2.4. Praxis ideológica

En última instancia, la tercera vertiente de la ideología la acuñaremos bajo el rótulo de praxis ideológica. La necesidad de recurrir a este término viene dada, en primer lugar, por la incapacidad para establecer un claro nexo de unión —a partir de su propia naturaleza— entre las ideologías fenoménicas y las ideologías esenciales; en segundo lugar, por la importancia que tiene, para no dejar suspendidas las maneras de hacer y de pensar socializadas —en sus distintos tipos de ideologías— en un vacío contextual, el hecho de arraigar los procesos ideológicos a todo el aparataje material empleado por las instituciones; y en última instancia, porque lo verdadero es lo mismo que lo hecho —*Verum esse ipsum factum*[7]— y para el observador los procesos mentales no están dentro de los sujetos que estudia —en su *psique*—, sino que, más bien, se pueden deducir a partir de las prácticas y operaciones conductuales exógenas que realizan los agentes: las maneras de pensar ideológicas se intuyen a través de las maneras de hacer.

Lo cierto es que, como hemos dicho, podemos desmembrar la ideología en ideologías fenoménicas e ideologías esenciales, pero al hacerlo —dada su incompatibilidad teórica en el sentido de que organizan los fenómenos ideológicos con formas y contenidos distintos— corremos el riesgo de establecer una fractura ontológica insalvable; por ello, introduciendo la idea de praxis ideológica y definiéndola como la parte práctica de la ideología —como la mera actuación de los sujetos operatorios, al margen de sus procesos mentales—, forjamos una concatenación material entre las ideologías fenoménicas y las ideologías esenciales, puesto que la praxis ideológica es la misma para las dos —ya que práctica ideológica solo hay una y lo que cambia, a la hora de elaborar los planos fenoménicos y esenciales, es la perspectiva empleada—. La praxis ideológica está constituida por los procesos operatorios de los agentes que sostienen y ejecutan una ideología, dejando de lado, en todo caso, las operaciones mentales, para centrarnos exclusivamente en la práctica. La praxis ideológica es lo que se hace en la ideología, y ha de ser vista no ya desde un plano crítico ni analítico, sino descriptivo.

La segunda ventaja que nos proporciona el hecho de acudir a la praxis ideológica reside en la necesidad de evitar el error de reducir la ideología a mera conducta y pensamiento o, en suma, de centrarla únicamente en una dimensión discursiva.

---

[7] Aseveración mantenida por Giambattista Vico. G, VICO, *Oraciones inaugurales. La antiquísima sabiduría de los italianos.* Barcelona: Anthropos Editorial, 2002, p. 133-149

Si recurrimos a los ejes del espacio antropológico[8] acuñados por Gustavo Bueno, hemos de asumir decididamente que la práctica operatoria de los agentes que desempeñan una ideología se realiza, evidentemente, en un plano circular —relaciones de los sujetos entre otros sujetos o grupos de sujetos—, pero también en un plano radial —relaciones de los sujetos con el entorno material—. En este caso, cuando hablamos del eje radial de una ideología nos referimos a todo el entramado material —en forma de aparatos y de objetos— que los sujetos pertenecientes a una ideología emplean en el desarrollo de sus prácticas: hacemos alusión a todo el soporte económico y tecnológico que facilita y potencia la propagación del discurso de una ideología, como puede ser, por ejemplo, los medios materiales que pueden permitir realizar, entre otras cosas, un *spot* de campaña, enviar folletos propagandísticos, fijar asociaciones con medios de comunicación de todo tipo —que difunden el discurso ideológico a través de una determinada base material—, fabricar páginas webs, enviar emails persuasivos, ejecutar un plan de llamadas telefónicas en un periodo electoral, etc.

La importancia de ligar la praxis ideológica al soporte socio-tecnológico de las ideologías es tan fundamental porque a la hora de estudiar la dialéctica que sucede entre ellas, los componentes radiales que posee una institución son elementos decisivos que, en muchas ocasiones, en función de su sofisticación, del uso que se les otorgue o de su cantidad, pueden conceder o impedir la obtención de la victoria en los pugilatos ideológicos.

[8] Los ejes del espacio antropológico están compuestos por el eje radial —relaciones de los hombres con materiales no antropológicos e impersonales—, el eje circular —relaciones individuales o grupales de los hombres con otros hombres— y el eje angular —relaciones de los hombres con entidades *nouménicas* distintas de él pero que no sean ni humanas ni impersonales—. G, BUENO, *El sentido de la vida*. Oviedo: Pentalfa Ediciones, 1996, p. 94-101

3. MARCO TEÓRICO. DESPLIEGE DE LOS CONJUNTOS DE MODELOS IDEOLÓGICOS QUE ALBERGAN EN EL SENO DE LA COSMOVISIÓN CONSERVADORA Y PROGRESISTA

Comenzaremos el marco teórico, con la intención de evitar confusiones terminológicas, definiendo y mostrando las características de la noción de modelo que vamos a utilizar a la hora de elaborar las ideologías pertenecientes a los modelos familiares, económicos y políticos que proponemos. En expresiones muy genéricas, nos disponemos a ensayar dos tipos distintos de cosmovisiones: por una parte, la cosmovisión conservadora —la cual, según vamos a sostener en el estudio de caso comparado, se encuentra operando en el programa electoral del Partido Popular perteneciente a las elecciones de noviembre de 2011— y, por otra parte, la cosmovisión progresista —la cual, se encuentra operando, según defenderemos, en el programa electoral de Izquierda Unida relativo a las elecciones de noviembre de 2011—. Desde nuestro criterio, la primera albergará en su seno la ideología del modelo familiar del padre estricto, la ideología del modelo económico del racionalismo liberador y la ideología del modelo político del racionalismo elitista; mientras que, por otro lado, la segunda contendrá, también en su seno, la ideología del modelo familiar del padre permisivo, la ideología del modelo económico del racionalismo regulador y la ideología del modelo político del racionalismo universalista —asumiendo, en todos ellos, el concepto de racionalidad aplicado al panorama institucional que anticipamos en la introducción—. Cabe decir que existirían otras muchas, pero por motivos de espacio nos limitaremos solamente a desarrollar las mencionadas, que consideramos que son las más fundamentales.

A medida que vayamos desarrollando las diferentes ideologías de los modelos familiares, económicos y políticos iremos localizando, a su vez, las ideologías fenoménicas —con la intención de desarticularlas a partir de las coordenadas racional-causales de nuestro sistema filosófico—, es decir, aquellas que se presentan —*etic*— como un mito que se desmitifica en sentido ascendente al adquirir la forma de un *logos* aparente —ateniéndonos a las explicaciones realizadas en el marco conceptual— y que a pesar de sus incoherencias internas configuran la realidad mediante sus respectivas maneras de hacer y de pensar.

3.1. Definición del concepto de modelo

Anticiparemos que los modelos van a ser considerados en tanto que compuestos por elementos materiales. En primera instancia, diremos que los elementos materiales son las partes objetuales —en ningún momento proposicionales— de la realidad que pretendemos analizar, y como en nuestro caso no trataremos de forma principal con los objetos materiales inertes —*arracionales*—, sino que la argumentación va a desenvolverse en torno a las operaciones de los sujetos que pertenecen a una ideología determinada, es de vital importancia estudiar las prácticas conductuales como si se tratasen de objetos. Las variedades en la praxis operatoria ideológica serán tomadas a la manera de los elementos materiales, y en consecuencia un modelo estará compuesto por las maneras de hacer y de pensar que se despliegan en las conductas de una ideología. Ahora bien, ¿por qué hablamos, en este caso, del modelo familiar del padre estricto o permisivo, del modelo del racionalismo económico liberador o regulador o del modelo del racionalismo político elitista o universalista?

De ninguna manera el objetivo consiste en detallar, si escogemos por ejemplo el primer par de modelos, los diferentes tipos de familias que se rigen bajo la autoridad del padre estricto o permisivo, aproximándonos a los diversos rasgos o variantes que se pueden formular en cuanto a sus componentes y estructura, porque la tarea consiste más bien en lo contrario, es decir, en separar y recoger las características que aparecen reiterantes y recurrentes en las diferentes ramificaciones de las familias que se fundamentan bajo perspectivas patriarcales estrictas o permisivas, para recomponerlas después en un modelo genérico —abstracto, y no por ello menos riguroso— en el que se puedan incluir todos los tipos familiares de esa clase dados en la realidad.

Vamos a ensayar la interpretación del concepto de modelo como una construcción dada en la escala *lisológica* —*lisos* = homogéneo, liso, uniforme—, en la que los fenómenos de una misma clase son reunidos y reorganizados a partir de lo que tienen en común, anulando las diferencias y grados de intensidad entre los distintos tipos de un género idéntico.

Además, es pertinente corroborar que los modelos en ningún caso son construcciones

meramente teóricas, emancipadas de la realidad empírica al no tener ningún tipo de correspondencia material —puesto que resultan de la recolección de los diversos elementos materiales que reiteran en formas familiares de proceder diferentes para luego recombinarlos, desde la abstracción, en un único modelo que no puede referirse a algún tipo de los que operan en la realidad tangible— sino que, al margen de ser puras idealizaciones, como vienen dados a partir de los distintos tipos de una clase —familiares en el ejemplo escogido— que guardan diferencias mínimas que quedan neutralizadas a través de un género teórico y esos géneros teóricos se originan mediante los elementos materiales representados, los modelos no suceden fuera de la colectividad de los objetos empíricos, ya que se producen en torno a las relaciones entre dichos elementos: entre las diversas maneras de hacer y de pensar. En resumen, los modelos no serán una construcción teórica aislada y formal, puesto que se fundamentan y se constituyen entretejiéndose por medio de las relaciones de igualdad sucedidas entre los diferentes tipos familiares.

Los modelos representan los tipos familiares basándose en esquemas conceptuales uniformes que son extremos, puros y carentes de variables para poder llevar al límite la unidad de estudio. Desde la recolección de las relaciones de semejanza y de la eliminación de las diferencias de un conjunto de fenómenos que consideramos que funcionan bajo una misma clase teórica, se elabora un modelo que no existe como tal en la realidad —pues es dado a partir de relaciones—, pero que sirve para organizar los acontecimientos dentro de contextos tan amplios como pueden ser los de las ideologías y cosmovisiones.

3.2. Cosmovisión conservadora

Una vez aclarado el trámite relativo a los modelos, vayamos directamente a dibujar la cosmovisión conservadora, teniendo como obligación necesaria el despliegue de las ideologías —relativas a modelos— que albergan en su seno, para interesarnos después por las razones de sus correlaciones.

3.2.1. Ideología del modelo familiar del padre estricto

En primer lugar, es preciso destacar que el modelo familiar del padre estricto es

elaborado por George Lakoff en su obra *No pienses en un elefante*[9], no obstante nos disponemos, a continuación, a tratarlo como una ideología y, en suma, a reformular sus contenidos para ajustarlos a nuestras pretensiones teóricas.

En el modelo familiar del padre estricto, el padre ocupa el puesto más alto de la jerarquía familiar, mientras que la madre queda subordinada. El papel de la mujer no debe ser otro que el de apoyar con decisión delante de sus hijos las posturas mantenidas por el padre estricto. En ningún caso, la tarea de la madre consiste en rebatir o desacreditar los argumentos del varón, sino que tiene que respaldar ante sus hijos sus decisiones con el objetivo de que adquieran más autoridad.

El mundo es un lugar peligroso y competitivo de por sí, y si no eres lo suficientemente fuerte como para luchar contra esa adversidad, la realidad económica y social externa al ámbito doméstico te arrollará por completo. Como el mundo es un territorio hostil, en que el débil no tiene ninguna posibilidad de progresar, es necesario que la familia esté dirigida por un padre recio y competente capaz de proteger a su mujer e hijos de cualquier complicación. El cabeza de familia enseña a sus hijos que la vida es dura porque todo el mundo va a querer ganar; hay muchos aspirantes y pocas metas, de forma que de esa atmósfera competitiva se segregan por necesidad perdedores y ganadores, por ello, si no quieres ser un fracasado hay que guiarse por la disciplina, el esfuerzo, el trabajo, el tesón y el sacrificio: si no te entrenas duramente para adquirir las facultades que te permitan competir con eficacia en la realidad, solo llegarás a ser un desdichado.

El padre ha sabido salir airoso de los peligros de la sociedad y consiguió por sí solo, en su día, hacerse hueco en un puesto laboral ante la rivalidad del resto de aspirantes; todos estos logros respaldan su autoridad y hacen que él sea un correcto conocedor de lo que es bueno y es malo, de lo que es útil e inservible. La moralidad del padre estricto es la única válida y no puede ser cuestionada porque en su momento fue puesta a prueba y triunfó, de manera que los hijos deben asumirla obligatoriamente, y si se niegan serán unos rebeldes indisciplinados a los que habrá que aplicarles un refuerzo negativo; el padre, al igual que lo haría una sociedad competitiva, impone castigos a sus hijos

[9] G, LAKOFF, *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense, 2007, p. 28-33

cuando no proceden bajo unos códigos morales fundamentados en torno al trabajo y al esfuerzo. El padre estricto es moral y él mismo se atribuye el calificativo de bueno, se autoadjudica valores[10] y dice «yo soy moral y yo soy bueno, porque sé cómo funciona el mundo y he sido capaz de prosperar en él».

La moralidad es la obediencia al padre estricto, mientras que la desobediencia hacia él constituye la inmoralidad. Su palabra no se cuestiona porque ya funcionó en el pasado al perseverar entre la competición y, en suma, sigue funcionando en el presente porque mantiene a la familia.

Desde esta ideología todos los niños nacen siendo indisciplinados, puesto que solamente quieren hacer lo que les gusta y les divierte: el ocio improductivo es para ellos su principal prioridad. Además, sus conductas no se pueden corregir empleando meramente el diálogo, hay que utilizar, si es preciso, los castigos tanto físicos como los que tienen relación con la privación de las actividades que les divierten. El amor tiene que ser duro para que los niños aprendan cómo les tratará la vida si mantienen su indisciplina. El padre es la autoridad moral y es buena porque es el más fuerte y sabe luchar contra los peligros y competencias que existen en la sociedad. Él es el punto más alto de la jerarquía, por lo que es el encargado de ejercer el control e impartir la disciplina y de enseñar a sus hijos lo que es bueno y es malo; si son perezosos, holgazanes, ociosos e improductivos no tendrán ninguna posibilidad en sus vidas pero, por otro lado, si se esfuerzan, trabajan, maduran y son constantes serán capaces de triunfar ante la rivalidad que impera en la sociedad. De igual manera que la sociedad no es compasiva con los perezosos y los castiga con la pobreza, el amor de los padres no debe ser excesivamente sentimental y ha de castigar cuando sea oportuno: esa es la única forma de que los niños aprendan y así puedan prosperar en la vida. Cada uno es responsable de su destino y si se fracasa es por no haber sido lo suficientemente disciplinado y por no obedecer correctamente a la autoridad moral: con el suficiente esfuerzo y dedicación podemos llegar a ser lo que queramos.

3.2.2. Ideología del modelo económico del racionalismo liberador

[10] De la misma manera con la que la aristocracia se autoasignaba, a partir de su estatus superior de poder, los valores de «buenos» y «veraces» en los procesos explicados por Nietzsche en *La genealogía de la moral*.

La ideología del modelo económico del racionalismo liberador se compromete, ante todo, con los valores de individualismo y libertad; cada persona tiene que actuar a partir de su propio plan de acción sin que nadie fuerce a los demás con planes grupales, como podrían ser la imposición de políticas sociales por parte del Estado. Desde este punto de vista la sociedad y la historia avanzan debido a las acciones de individuos, los fenómenos sociales e históricos tienen principalmente una explicación individual. Las grandes empresas se constituyen a partir de iniciativas individuales producidas por sujetos que han sido muy disciplinados, que han salido victoriosos en un mundo peligroso y competitivo gracias al trabajo y el esfuerzo constantes: al dejar de lado la pereza y el ocio se hicieron fuertes, demostraron su valía y, por ello, finalmente obtuvieron su recompensa. Existen ejemplos muy célebres de individuos disciplinados que mediante el trabajo y el tesón adquirieron en solitario —incluso en algunos casos partiendo de una situación económica bastante baja—, un puesto privilegiado en la jerarquía social, como es el caso, entre otros, de Albert Einstein, Steve Jobs, Cristiano Ronaldo, Fernando Alonso o Rafa Nadal.

Los individuos particulares son seres que, si actúan bajo los parámetros morales de la disciplina —la forma de proceder adecuada para prosperar en la vida— pueden bastarse a sí mismos, por este motivo de ninguna manera es necesario que el Estado intervenga para pautar sus acciones con mecanismos reguladores o con políticas sociales que ayuden a los más desfavorecidos. La historia avanza debido a las iniciativas individuales ejercidas por los individuos que han demostrado al mundo su valía trabajando muy duro para conseguir sus objetivos.

En este punto nos encontramos ante el primer presupuesto gratuito de la ideología del modelo económico del racionalismo liberador, ésta premisa se sostiene sin prestar atención a su coherencia interna y funciona en la racionalidad colectiva a la manera de la ideología fenoménica, es decir, como un mito que adquiere la apariencia de un *logos* al desmitificarse en sentido ascendente, por lo que este discurso, que evidentemente envuelve maneras de hacer que a pesar de su inadecuación configuran la realidad, adquiere la forma de un *logos* aparente que desde las coordenadas racional-causales de nuestro sistema filosófico puede ser desmontado.

Este presupuesto ideológico presenta grandes incongruencias, sobre todo al adquirir un carácter generalizador, en el que el individuo, a través de sus propias facultades operativas fundamentadas en la disciplina y el esfuerzo particular puede llegar a triunfar en la historia sin necesitar de la sociedad, porque toda su potencia reside en su acción, en el buen obrar. Digamos que este esquema podría tener algo más de validez en los siglos XVIII-XIX, en los que los sujetos particulares podían realizar, por ellos mismos, por ejemplo, revoluciones científicas, económicas o tecnológicas; en ésta época Newton o Darwin eran capaces, con sus propios medios, de elaborar teorías científicas de vital importancia histórica, pero hoy día, la ciencia o la economía se encuentran institucionalizadas y un sujeto aislado si pretende hacer ciencia o fundar una empresa internacional, ya no puede hacerlo en solitario, sino que tiene que introducirse, dados los niveles de especialización, dentro de una institución —dotada de un complejo soporte tecnológico, de una base económica y de un grupo de agentes cualificados—, sencillamente porque, pongamos por caso, si un investigador necesita un micromartillo para romper un átomo y estudiar los efectos que se producen, se tiene que trasladar al Laboratorio Europeo de Física de Partículas –CERN–, y de ninguna manera es una actividad que pueda realizar en solitario. El individuo no se basta a sí mismo ni tampoco produce él solo los avances históricos, puesto que para que esto suceda se necesita de todo un repertorio de elementos que ofrece la institución y el grupo social especializado que la compone. En la actualidad los avances, en su mayoría, no son individuales: son sociales.

Si continuamos con la ideología de este modelo económico —describiendo la perspectiva *emic*—, según esta manera de hacer y de pensar hay que apostar por una economía de mercado que necesita ante todo libertad fara su funcionamiento y eficiencia. Donde mejor se puede medir el esfuerzo y la competitividad –la valía del individuo– es en una economía que imponga las leyes de oferta y de demanda sin ningún tipo de interferencia estatal. El sistema capitalista libre, por sí mismo, castiga al perezoso y premia al trabajador. La libre oferta y demanda es un mecanismo natural de selección de los más aptos y a su tiempo, con esfuerzo y por medio del trabajo, incluso los pobres pueden llegar a beneficiarse de las recompensas que otorga este sistema de producción económico. Si eres bueno, disciplinado y constante el sistema capitalista te ofrecerá recompensas; en cambio, si eres perezoso, un vago y un holgazán el sistema capitalista te castigará con la pobreza. Con lo cual el sujeto que posee escasos recursos

económicos y tiene dificultades para llegar a fin de mes está siendo, en realidad, víctima de su propia pereza, irresponsabilidad e indisciplina. Si hubiese trabajado lo suficiente habría conseguido mejores resultados: el pobre es pobre por su culpa, y en él reside toda la responsabilidad. ¿Por qué hemos de ayudar a los indisciplinados creando sistemas de regulación y programas sociales si su situación es debida a que prefirieron el ocio y la pereza al trabajo y el esfuerzo? ¿Si el sistema capitalista ha sido justo otorgando pobreza a los individuos que han sido unos holgazanes, por qué tenemos que distorsionar ese mecanismo implacable y natural de administrar justicia con medidas políticas artificiales? ¿Si el que ha conseguido prosperar económicamente lo ha hecho gracias a las máximas morales intachables del esfuerzo y el sacrificio, bajo qué autoridad tenemos nosotros que arrebatarle esas recompensas con impuestos que favorezcan a los pobres que no se lo han ganado?

En el tipo de individualismo defendido, el agente atómico tiene que perseguir su propio interés manejando la doctrina moral y conductual adecuada —trabajo = recompensa y pereza = castigo— si quiere ser beneficiado por el sistema capitalista. Perseguir el propio interés para alcanzar el bienestar en una realidad económica consiste en esforzarse lo suficiente para que el capitalismo, por él mismo, te devuelva gratitud, y así acumular el máximo capital posible que te permita conseguir el poder necesario para adquirir estabilidad en un mundo complicado, peligrosos y competente. Es moral perseguir el propio interés porque desde el esfuerzo particular se contribuye al desarrollo histórico, al desarrollo que afectará a toda la sociedad ofreciendo mejor calidad de vida; y por el contrario, es inmoral aquel que no busca su interés particular y ayuda a los más desfavorecidos ya que, al hacerlo, está otorgando recompensas a personas que no han querido trabajar y esforzarse: se están adjudicando beneficios a aquellos que no se lo merecen y no se lo han ganado. De forma que, si ofrecemos a los pobres refuerzos positivos, en realidad lo que estamos haciendo es alimentar su conducta perezosa, haciéndoles todavía más vagos de lo que son. No es justo recompensar la indisciplina ayudando a personas que nunca se sacrificaron. Según esta ideología, si todo el mundo persiguiese su propio interés el sistema capitalista, que es una entidad objetiva y natural de administrar justicia, otorgaría recompensas a todos los individuos[11]. Por este motivo, las personas pobres se encuentran en esas paupérrimas

[11] Como podemos observar, estas reflexiones son, ni más ni menos, que la teoría de la «mano invisible» que Adam Smith elaboró en sus obras *La teoría de los sentimientos morales* y *La riqueza de las naciones*.

condiciones porque ellos mismos lo eligen al decantarse por el ocio en vez de por el trabajo. El sistema capitalista no puede funcionar correctamente si existe gente que no persigue su propio interés y, por el contrario, persigue el interés de los demás, ya que de esta forma se está ejecutando una justicia político-social-humana alternativa que corrompe las pautas objetivas impartidas por la justicia económico-material del sistema capitalista. Cuando los mercados son libres las personas disciplinadas pueden emplear lo aprendido mediante el esfuerzo para acumular riquezas y recibir sus meritorias recompensas. Los mercados libres son morales y justos porque si cada sujeto persigue su beneficio particular se maximizará el beneficio colectivo. La competencia en general es buena porque es un mecanismo que otorgará a los sujetos, en función del grado de disciplina que se posea, un justo puesto en la jerarquía social, por el contrario, la regulación en la esfera económica es algo inmoral, injusto y perverso que corrompe la justicia natural, puesto que aporta beneficios a las personas indisciplinadas, restando recompensas a las disciplinadas.

Una vez desglosada la ideología del modelo económico del racionalismo liberador, nos disponemos a desarticular —*etic*— los presupuestos principales que se encuentran funcionando en lo mencionado en las últimas páginas.

El primero que encontramos es un presupuesto de carácter psicosocial en el que si cada individuo persigue su propio interés en un sistema económico basado en el mercado libre, el propio sistema económico se autorregula beneficiando a todos implicados. Aquí se está partiendo de la premisa gratuita de que existe un orden direccional en las pretensiones de los sujetos de una sociedad, concibiendo los intereses de los distintos individuos como prácticas paralelas que fluyen unidireccionalmente sin colisionar en su desarrollo.

La inadecuación interna de este presupuesto se debe a que las pretensiones y operaciones conductuales que ejercen los individuos o grupos de sujetos de una

---

Con la metáfora de la «mano invisible», el autor pretendía hacer alusión a la supuesta capacidad autorreguladora que posee el libre mercado. El sistema capitalista debido al generalizado egoísmo de los individuos, tiende regulase a sí mismo —mediante sus propios mecanismos intrínsecos— en beneficio de la mayoría, por lo que cualquier intervención estatal, por muy eficaz que pueda parecer, desestabilizará el funcionamiento natural del sistema económico e impedirá el crecimiento y la distribución de la riqueza. Por ello, el Estado debe adquirir un carácter pasivo a la hora de afrontar los procesos económicos.

sociedad no perseveran tanto de forma armoniosa como de manera dialéctica, porque los intereses de los agentes están chocando continuamente entre sí, existen colisiones, unos se realizan y otros no; además en muchas ocasiones, solo se presenta un único objetivo para varios aspirantes, lo que termina por generar vencedores y vencidos. Las trayectorias individuales y grupales se proyectan en direcciones y sentidos diferentes que terminarán cruzándose para impactar ya sea frontal o lateralmente. Del mantenimiento de esta ideología fenoménica se segrega la incongruente conclusión de que si el sistema capitalista no funciona a la perfección es debido a que existen personas que, en vez de perseguir sus propios intereses para que al final las acciones de cada sujeto particular repercutan afectando positivamente a la totalidad de la sociedad, se dedican a perseguir los intereses de los demás, desajustando, de esta forma, la posible armonía que podría proporcionar el sistema capitalista si todos fuésemos tras nuestras pretensiones particulares. El sistema se desajusta, según esta visión, porque hay personas interesadas en el bienestar ajeno que tienden a promocionar sistemas de regulación y políticas sociales.

Como hemos visto, esta reflexión es muy cuestionable y adquiere la forma de ideología fenoménica, ya que, en ningún momento, existiría una armonía pacífica sincronizada en el caso de que todos los sujetos persiguiesen su propio interés, más bien, la forma de proceder estaría más cercana, como hemos argüido, a la confrontación.

Para terminar con la ideología del modelo del racionalismo liberador cabría observar que existe un último presupuesto, quizás el más enmascarado, que se encuentra funcionando sin prestar atención a su demostración. Hacemos alusión a una premisa de índole jurídico-ontológico, en el que el sistema capitalista es percibido como un mecanismo infalible de administrar justicia, concebido al modo de una entidad económico-estructural personificada que opera —en sus procesos ejecutivos— con una independencia ontológica al realizar su labor pragmática desde su propia materialidad, sin la necesidad de depender de las operaciones de los sujetos. Nos referimos a la lógica que funciona en esta ideología fenoménica que viene a sostener: si el individuo es indisciplinado el sistema capitalista le castigará con la pobreza y si el individuo es disciplinado el sistema capitalista le beneficiará con la riqueza, cuanto más grande sea el trabajo, el esfuerzo y el sacrificio derrochado mayor serán los beneficios que se recibirán. Como el propio sistema económico es una entidad que administra

correctamente la justicia no es necesario que los sujetos se entrometan corrigiendo su actividad jurídica con política sociales, lo que conlleva a que los programas sociales y los sistemas de regulación sean algo superfluo que dificulta la impecable acción ejecutiva del sistema económico.

Dada la multitud y densidad de las inadecuaciones internas que se manifiestan —*etic*— en este segmento de la ideología del modelo económico del racionalismo liberador vamos pues, para no mezclar las desarticulaciones correspondientes a los diferentes puntos de la ideología fenoménica, a enumerarlas una por una:

1) En primer lugar, no existe una entidad económico estructural en la que habite una consciencia racional capaz de impartir justicia —que opera, en sus prácticas, desde la omnisciencia porque los refuerzos negativos o positivos que adjudica a las malas o buenas acciones se aplican siempre de forma correcta, al margen de la consideración de las posibilidades de influencia que ofrecen las variables contextuales sobre el sujeto que decide y actúa— y que se genere a sí misma un funcionamiento autónomo.

Hay que dar cuenta de que la realidad económica coexiste y se encuentra entretejida con otro tipo de realidades contextuales, como pueden ser las geo-espaciales, las sociales, las temporales, o las políticas, entre otras muchas; las cuales tienen poder para enajenar la supuesta determinación de los procesos económicos y otorgarles una nueva dirección o un carácter aleatorio, de manera que no necesariamente el disciplinado obtendrá ganancias económicas. Pongamos por caso que un niño nace en la ciudad de Baltimore con escasos medios materiales y económicos, tampoco tiene contactos —lo que Weber vendría a denominar capital social—, sus padres son drogadictos y en suma es negro, por muy disciplinado que sea y por mucho que se esfuerce seguramente el sistema capitalista no le va a premiar con recompensas cuantiosas.

2) Al hilo de lo argumentado, otra de las incoherencias que podemos encontrar en el corazón de esta ideología es la tendencia a sobrecargar de importancia los efectos de la acción del sujeto y, por el contrario, a vaciar la potencia de los efectos contextuales que interaccionan con el individuo, porque según la lógica mantenida, al margen de dónde se encuentre el agente y cómo se encuentre, si actúa correctamente —operando bajo las prácticas divulgadas que aseguran el éxito— puede llegar a triunfar.

3) En consecuencia, se sucede otra cuestión fundamental ¿no está la ideología del modelo económico liberador envolviendo, desde la difusión de su discurso, las prácticas conductuales que aseguran el éxito con ciertos componentes *praeterracionales*[12]? ¿No están las maneras de hacer recomendadas —basadas en un tipo específico de esfuerzo, de sacrificio, de disciplina y de buen obrar— encerradas mediante un código misterioso que únicamente puede ser descodificado por una serie de sujetos privilegiados? ¿Podríamos decir que los grandes empresarios, deportistas o científicos que triunfan, por ellos mismos y a través de la potencia de su acción, partiendo de unas condiciones iniciales mediocres son los escasos y afortunados conocedores de esa costosa pragmática superior y, por ello, el sistema capitalista les otorga su justa recompensa? ¿Esa elevada técnica para operar que no es comprensible ni explicable, al menos de un modo claro —puesto que de esta ideología no se segrega teóricamente un conjunto de pautas redactadas y precisas cuya aplicación asegure el éxito—, no tiene la misma forma encriptada perteneciente a la de la revelación, la fe auténtica, la redención, la intuición salvadora o el espíritu visionario?

Sin lugar a duda, desde nuestra perspectiva filosófica interesada en las correlaciones que se establecen entre las ideologías, vamos a sostener que en este tipo de discurso ideológico impera una teoría teológica de la acción en la que un individuo que tiene la capacidad para conocer la praxis adecuada puede triunfar a pesar de que se encuentre en un contexto adverso. Si algún desafortunado se esfuerza y es disciplinado, pero no consigue salir victorioso porque se desenvuelve en un contexto adverso que lastra la potencia de su acción, en realidad no triunfó porque sus facultades —no desarrolladas lo necesario— no le permitían conocer esas prácticas superiores; y la prueba de ello, es que otras personas si pudieron hacerlo, como Andrés Iniesta o Steve Jobs, por ejemplo, que aun perteneciendo a una familia de clase media/baja lograron ascender hasta la cúspide socioeconómica, en el caso de este último, que procediendo a través de la disciplina adecuada logró conocer los misterios del buen obrar, y debido a su sacrificio, el capitalismo, desde su objetiva práctica jurídica, le concedió las merecidas recompensas.

[12] Término procedente del sistema filosófico denominado materialismo filosófico que se refiere a las formas de proceder basadas en un conocimiento moral elevado que solo puede resultar accesible a unos pocos seres humanos privilegiados.

4) Sin embargo, la proyección mística de la ideología del modelo económico liberador no termina aquí, porque la teoría teológica de la acción requiere de una divinidad que sea capaz de revelar al pueblo cuál es el buen obrar y en qué sujetos se detecta. No nos referimos de ninguna manera a una divinidad que se encuentra desconectada del mundo, al estilo aristotélico, sino más bien a una deidad interna a la realidad tangible, que opera entretejida en los mecanismos materiales económicos.

Dentro de los ejes del espacio antropológico, el sistema capitalista quedaría colocado, en esta ideología, en el eje radial —cabe resaltar que no menospreciamos sus componentes circulares, ya que es ubicado sobre estas coordenadas porque la propia lógica de la ideología que estamos tratando así lo considera—; esto lo decimos puesto que el sistema capitalista, en primer lugar, es percibido como una máquina económica *suprasubjetiva* —por encima de la voluntad de los sujetos— que opera bajo un funcionamiento autónomo —adjudicándose ella misma sus propias normas de actuación— y que, a su vez, la praxis que realiza produce la abolición de la responsabilidad ética y moral de los sujetos políticos y económicos administrativos, en el sentido de que cuando el individuo desfavorecido fracasa la culpa no es tanto de las condiciones político-contextuales disponibles como del propio sujeto fracasado porque, éste, eligió no guiarse por las doctrinas del buen obrar promulgadas. Ahora bien, ¿quién dice, desde la objetividad, qué *modus operandi* es el acertado y cuál no lo es? Es la máquina económica capitalista —dotada de gracia divina— la que, desde su racionalidad jurídica suprema, revela cuáles son aquellas formas de proceder que constituyen el buen obrar por excelencia. ¿Cómo muestra la máquina divina del capitalismo al pueblo cuál es la praxis adecuada? Sin duda, a través de la adjudicación de recompensas. Si el sujeto recibe riqueza a partir de sus acciones es porque el sistema capitalista considera que ha procedido según el buen obrar, y por el contrario, si el individuo no recibe riquezas a partir de sus acciones es porque el sistema capitalista considera que no ha procedido según el buen obrar. La justicia impartida por el sistema económico es incuestionable —por ser divina— y en virtud de ello, bajo ningún concepto debe ser interrumpida por justicias humanas menos dignas y más pecaminosas —como las políticas sociales, que nacen de la razón del hombre y no de la propia omnipotencia intelectual de la entidad económico-material capitalista—, puesto que el razonamiento del hombre es inferior a la omnisciencia del intelecto divino.

Según hemos mantenido, la máquina que constituye el sistema capitalista la ubicamos en el eje radial, pero pretendemos mostrar que esa entidad colocada sobre los planos radiales se aparece revestida de forma simultánea, al menos en la ideología de la que nos ocupamos, con componentes angulares —relaciones entre los hombres y las entidades *numinosas*— al modo de «Dios o el sistema capitalista»[13], en los que la justicia y la responsabilidad socioeconómica recaen sobre mecanismos objetivos impersonales divinizados que envuelven incluso a aquellos gestores que administran desde el poder y, en tanto que esto sucede, quedan exonerados de toda culpa o imputación individual.

3.2.3. Ideología del modelo político del racionalismo elitista

En la ideología del modelo político del racionalismo elitista —desde su posición *emic*— se parte de la consciencia de que existen desigualdades innatas en las sociedades que inevitablemente vienen dadas de inicio, sin embargo, consideran que si el sujeto es disciplinado y procede mediante el buen obrar puede llegar a anteponerse a cualquier adversidad contextual, por lo que no es tan necesario ayudar a los desfavorecidos ejecutando políticas sociales, sistemas de regulación o programas relacionados con el Estado del bienestar. El propio sistema capitalista ya ejerce por él mismo de forma impecable la justicia en la sociedad, de modo que es algo superfluo invertir esfuerzo y costes en una justicia alternativa impartida por el hombre, en primer lugar porque sería menos objetiva y en segundo término porque distorsionaría el funcionamiento de la ya existente.

Desde esta manera de hacer y de pensar las recompensas se otorgan a las buenas acciones, pero no a la existencia, es decir, no se considera justo que los individuos por el mero hecho de existir en el mundo sean merecedores de beneficios —como todo el conjunto de políticas intervencionistas para los desfavorecidos— porque los premios hay que ganárselos a través de la acción —sacrificio, esfuerzo y disciplina: buen obrar—. Es cierto que los individuos parten de esa desigualdad biológica y contextual, no obstante, si se trabaja duro para obrar de la manera adecuada es posible rebasar

[13] Inspirándonos en la fórmula panteísta —*deus sive natura*— expuesta por Baruch Spinoza en la *Ética* al identificar a Dios con la naturaleza.

cualquier tipo de adversidad inicial que ofrezca el entorno socioeconómico. Si la acción que el individuo desempeña es la correcta, ésta puede controlar y corregir las desventajas contextuales; en realidad es cierto que partimos de desigualdades innatas pero al fin y al cabo todos somos iguales porque todos tenemos la capacidad de actuar, de esforzarnos, de superarnos a nosotros mismos; la posibilidad de triunfar reside en la totalidad de los individuos porque, en principio, todos podrían desempeñar el buen obrar. Ahora bien, ejercer las acciones adecuadas requiere mucho esfuerzo, trabajo, sacrificio y ganas para superarse, por lo que la mayoría de las personas prefieren, decantándose por la pereza y la holgazanería, reclamar las recompensas sin actuar, sin derramar una gota de sudor: pretenden ser premiados por el mero hecho de existir, sin ganarse antes los triunfos.

El rasgo principal que define a esta ideología es su carácter elitista, en el que unos determinados individuos, instituciones o estados llegan a ser considerados como si fuesen poseedores de los atributos superiores de la humanidad, al ser capaces de conocer y poner en práctica el buen obrar al que muy pocos tienen acceso y, en consecuencia necesaria, obtener las recompensas económicas, sociales o políticas merecidas que otorgan la gracia divina del sistema capitalista. En suma, ese elitismo definido por la posesión de las facultades de carácter *praeterracional* es el que viene a fundamentar los filtros, las cribas y los procedimientos de selección social.

Por este motivo, el estado debe limitarse a establecer unas reglas de juego para después dejar jugar libremente en un entorno en el que la competencia es esencial a la hora de detectar a los sujetos más aptos porque, según esta ideología, las sociedades avanzan no debido a las iniciativas de los gobiernos, sino a causa de la excelencia de la acción individual. Para que no se elimine la competencia, que constituye el terreno de combate donde pueden emerger los individuos superiores, es necesario que la presión fiscal no se emplee para políticas relacionadas con la redistribución de la renta y que los gobiernos no se conviertan en generadores del bienestar. El resultado de otorgar beneficios a la existencia, en vez de a la acción, sería el estancamiento de la sociedad, ya que el ser humano se volvería pasivo, perezoso e irresponsable y no surgirían aquellos sujetos que poseen las facultades superiores de la humanidad —el buen obrar— y que producen los desarrollos históricos.

Si nos decidimos a mostrar —*etic*— las incoherencias internas de la ideología del modelo político del racionalismo elitista, podemos constatar que quizás la más grave consiste en presentar la acción del hombre como un actuar metafísico, en el sentido de que las prácticas promulgadas que constituyen el buen obrar llevan al límite el actuar del hombre porque conceden a este tipo de acción el don de la omnipotencia. Y es ésta una pragmática metafísica debido a que su proceder produce una abolición de la dialéctica —puesto que el buen obrar no tiene rival, al ser capaz de vencer cualquier adversidad del entorno —, que define a las acciones *praeterracionales* a la manera de la posibilidad absoluta de A —donde A es un sujeto— en un contexto cero —es cero porque no tiene la oportunidad de negar a la praxis superior—, es decir, la posibilidad operativa de A es percibida en ausencia de contradicción. Por otra parte, también podríamos sostener sin reparo que se está manejando también una noción metafísica de la existencia, sobre todo porque ésta se viene a contemplar como una condición que puede posibilitar necesariamente, si es que el sujeto está dispuesto a realizar los esfuerzos requeridos, la adquisición del buen obrar *praeterracional*; dejando de lado, en todo caso, la consideración de la potencia de los elementos contextuales y sociales. La existencia siempre concede la oportunidad de ejercer la pragmática correcta y elevada, y si no se obtiene la culpa recae en la voluntad del sujeto al definirse como un problema de actitud, pero en ningún momento en las desventajas biológicas o contextuales que vienen dadas de antemano a los individuos.

3.3. Cosmovisión progresista

En esta sección tenemos la intención de ensayar —*emic*— la cosmovisión progresista —de la misma manera que hicimos en el apartado anterior con la cosmovisión conservadora y aplicando las mismas herramientas conceptuales relativas a los modelos— que, a nuestro juicio, es la que se encuentra funcionando en el programa electoral de Izquierda Unida, por tanto, tenemos la obligación de desplegar las corrientes ideológicas de carácter familiar, económico y político que albergan en su seno —con la misma pretensión de detectar sus correlaciones y de desactivar, desde la perspectiva *etic,* sus presupuestos gratuitos—, que a saber son: la ideología del modelo familiar del padre permisivo, la ideología del modelo económico del racionalismo regulador y la ideología del modelo político del racionalismo universalista.

3.3.1. Ideología del modelo familiar del padre permisivo

De nuevo, es obligatorio señalar que el modelo familiar del padre permisivo es elaborado por George Lakoff en su obra *No pienses en un elefante*[14], sin embargo, en nuestro caso, vamos a tratarlo como una ideología y, además, a reformularlo con la intención de ajustarlo a nuestros intereses.

En el modelo familiar del padre permisivo la figura paterna y la materna se encuentran ubicadas sobre el mismo estatus de autoridad a la hora de educar a sus hijos. Los padres se distribuyen de manera proporcional las tareas pedagógicas porque consideran que sus respectivas perspectivas no deben quedar subordinadas la una a la otra; el niño debe saber que no existen jerarquías entre sus padres y que ambos forman una misma y compenetrada fuerza educadora. El padre y la madre pueden llegar, mediante un diálogo entre iguales, a un acuerdo acerca de cómo educar a sus hijos.

Los progenitores son conscientes de que tienen que proteger a sus hijos empleando dos valores fundamentales como son la responsabilidad y la empatía. Digamos que los padres permisivos, al tratar los problemas educativos mediante el diálogo recíproco y la imposición de límites razonables, ejercen su autoridad sin ser autoritarios. Los progenitores pertenecientes a este modelo familiar escuchan los problemas que les exponen sus hijos para llegar a acuerdos coherentes, dejando al margen los imperativos austeros que anulan por completo los argumentos e intereses que sostienen los niños. Los padres consideran muy importante dejar claro a sus hijos que su obediencia debe surgir del amor hacia ellos y, en ningún momento, del miedo a los castigos futuros, puesto que la comunicación entre progenitores y descendientes se realiza a partir del respeto mutuo, la comprensión, la empatía y el intercambio equitativo de opiniones. Los padres, para mostrar a sus hijos que sus propuestas son más coherentes acuden al poder explicativo de sus decisiones, articulando las causas y las características de sus posturas; adjudicando la validez de sus argumentaciones a través de su experiencia y de su conocimiento más amplio del entorno que les rodea, de manera que saben cuáles son las formas de proceder más beneficiosas para sus hijos. Los progenitores consideran que para poder ser capaces de cuidar dignamente de sus hijos primero tienen que saber cuidarse se sí mismos y, además, antes y durante el proceso pedagógico deben ser

[14] G, LAKOFF, *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense, 2007, p. 33-35

capaces de realizar sus vidas en un contexto estable en todos los sentidos —laboral, económico, material, emotivo, etc— para que sus hijos crezcan en un entorno familiar que no dificulte ni ponga en peligro su desarrollo moral. La obligación de los padres estriba en otorgar a los niños un ambiente doméstico adecuado y, en suma, protegerlos de cualquier complicación externa al hogar que esté capacitada para corromper los progresos realizados.

Dado que sus hijos son personas desfavorecidas —al menos por el momento, ya que al ser jóvenes aún no han podido desarrollar una personalidad que esté preparada para detectar y rechazar los peligros de la sociedad— deben gozar de protección, porque todo el mundo tiene derecho a disfrutar de las oportunidades que permitan la autorrealización. Por ello, en este modelo familiar la empatía es decisiva, puesto que es la que permite ponerse en el lugar del otro —de su hijo en este caso— para comprenderlo y darse cuenta de que sus comportamientos inapropiados no son tanto rebeldías impertinentes como las consecuencias del momento vital de desarrollo en el que se encuentran: a veces los niños son irracionales y díscolos, pero hay que comprenderles y ayudarles con cariño porque ellos no son culpables de su rebeldía sino que, más bien, son conductas inherentes a una etapa existencial por la cual todos hemos pasado alguna vez.

Además de lo mencionado, la comunidad también es muy importante en los valores familiares permisivos porque los niños crecerán en lugares muy diversos —aparte del entorno doméstico— como pueden ser el colegio, sus profesores, las amistades, las actividades extraescolares, la ciudad, etc., y si en esos espacios no se encuentran regidos por la libertad, la igualdad y la solidaridad todo el trabajo pedagógico realizado en el hogar puede ser mermado. Todas las personas tienen derecho a la autorrealización, pero nadie puede conseguirlo sólo, de manera que es menester que la comunidad esté dispuesta a ayudar a cualquier persona que lo necesite, porque si nos lo proponemos el mundo puede ser un lugar de libertades y de oportunidades para nuestros hijos.

Una buena comunidad es aquella que es solidaria con sus miembros y si, en algunos casos, el ambiente social no es el conveniente hay que esforzarse para mejorarlo, de forma que la responsabilidad no se dirige meramente a la educación de sus hijos, sino también a todo el ambiente social que les rodea, por el hecho de que ese entorno será

determinante en el desarrollo de los niños. Ninguna persona puede lograr sus metas por sí misma, pues se necesita de la ayuda de los demás para conseguir lo que nos ilusiona, en consecuencia ningún sujeto se basta a sí mismo y el entorno social más que competitivo tiene que ser solidario: hace falta una buena sociedad para que el individuo pueda conseguir sus fines. Hay que promocionar la cooperación entre las personas que nos rodean porque conseguir el bien común es necesario para el bienestar individual, puesto que la persona no puede, desde su particularidad, llegar a autorrealizarse: el sujeto se construye a partir de lo social, de lo colectivo.

Los niños como son indefensos, no son capaces de desarrollar plenamente sus facultades en un contexto adverso, por lo que hay que procurar que su ambiente sea lo más favorables posible y, entre otras cosas, la riqueza material básica es indispensable para poder crecer y llegar a lo que uno quiere, un mínimo de bienes y recursos como la vivienda o el alimento, por ejemplo, son imprescindibles para que nuestros hijos puedan ser felices mientras tratan de conseguir lo que les motiva, por ello, éstas condiciones básicas tienen que concebirse como un derecho natural de los individuos y no como algo que el sujeto tiene que ganarse con su esfuerzo. Si los niños no poseen unos elementos materiales básicos desde el inicio de la vida, no tendrán la oportunidad de desarrollar sus facultades.

La responsabilidad hacia los demás es fundamental, y por ello los padres enseñan a sus hijos a cuidar del resto de personas, de los animales y de la naturaleza. La obligación de los padres es asistir a sus hijos para que ellos puedan sentirse felices a la vez que les enseñan a cuidar de todo lo que les rodea con el objetivo de que ellos puedan hacer lo mismo con la descendencia que tengan en el futuro.

3.3.2. Ideología del modelo económico del racionalismo regulador

La ideología del modelo económico del racionalismo regulador, en su versión *emic,* se inclina por la igualdad, la solidaridad y el altruismo como principios que han de aplicarse sobre los fundamentos del mercado, sobre todo porque el sistema capitalista tiende, por sí mismo, a generar desigualdad; y para llevar a cabo este objetivo, hay que aplicar un método político —que no quede subordinado a los vaivenes económicos— que permita la integración social de aquellos individuos o grupos con unas posibilidades

de origen inferiores. Existen muchas personas que a pesar del esfuerzo que realicen no van a poder involucrarse de forma adecuada en los procesos económicos, bien porque parten de contextos iniciales adversos que vienen dados de antemano y que debilitan las posibilidades futuras de disfrutar de una vida digna, o bien porque les ocurre un desagradable infortunio de cualquier tipo que trastoca sus facultades para desenvolverse, en igualdad de condiciones con respecto a los demás, dentro del entorno económico. Nadie es culpable ni responsable de haber nacido, al margen de su voluntad, en un ambiente hostil o de sufrir desgracias que estaban fuera su control y, por ello, no es justo que asuman sus consecuencias a modo de castigo: no es justo que individuos inocentes reciban refuerzos negativos sin merecerlo.

Desde las nociones de esta ideología todas las personas deben tener derecho a unas condiciones materiales y legales básicas que les permitan gozar de la oportunidad de autorrealizarse y, desde luego, un requisito imprescindible para ello es que los individuos no sean instrumentos ni medios para nada ni nadie, sino que han de constituirse como fines en sí mismos, rechazando cualquier tipo de racionalidad instrumental que cosifique al sujeto en las relaciones sociales.

Si hacemos uso de nuestro sistema filosófico es posible que el primer presupuesto gratuito lo encontremos aquí, porque digamos que, a lo largo de esta reflexión, la razón se parte en dos piezas enfrentadas, envueltas en una atmósfera maniquea: una de ellas vendría a representar un tipo de razón humana que posee un carácter desinteresado y que, en cierta medida, parece ser autosuficiente en sus operaciones al no necesitar —dentro del eje circular— de ningún medio o punto de apoyo para alcanzar sus objetivos, siendo así que por su honestidad —pues carece de intencionalidades subyacentes—, su autosuficiencia y su altruismo —ya que nunca elige proceder utilizando al resto de personas como medios— adquiere un estatus superior de dignidad o benevolencia; y, por otra parte, la otra vendría a definirse como una razón instrumental que procede de forma egoísta a la hora de intentar conseguir sus objetivos porque posee unos determinados intereses y utiliza a ciertas personas como medios para intentar realizarlos, definiéndose por ello bajo la etiqueta de indigna o perversa.

Desde nuestro criterio, la instrumentalización no habría que colocarla tanto en la razón, a la manera de un rasgo opcional del que puede desprenderse —como si existiesen

ocasiones más dignas en las que el comportamiento operatorio racional de los agentes pudiera concebirse dejando de lado los intereses, fines o pretensiones en los que van envueltas las propias operaciones de los sujetos— como en la acción intersubjetiva y en su capacidad, una vez puesta en práctica, de mermar la libertad operatoria de otros sujetos. La razón es siempre instrumental, puesto que necesita de soportes materiales o sociales que sirvan de medios *posibilitadores* para lograr sus objetivos, y otra cosa muy distinta es el grado de libertad que consigue restar la acción de un sujeto, a la hora de proceder hacia sus fines, en los demás individuos.

El gobierno es el encargado, para esta ideología, de promover el bienestar colectivo y de modificar las injusticias económicas y sociales que por necesidad genera la dinámica del mercado privado, en todo momento el sistema capitalista debe domeñarse por medio de la política con la intención de desconcentrar y repartir el poder económico y social. La corrección de esas inevitables injusticias que se segregan en el funcionamiento del capitalismo tiene que producirse a través del apoyo a los sistemas públicos del bienestar, los cuales son entendidos como un derecho natural que obligatoriamente pertenece al hombre, es decir, existe una justicia natural, dada en forma de derechos, que es inherente a la naturaleza humana y que en ningún momento puede ser arrebatada porque pertenece a la condición de ser persona —de ahí que las recompensas que ofrecen las políticas sociales se dirijan más al hecho de existir que al esfuerzo de la acción—, de manera que el Estado del bienestar debe prevalecer ya que se trata de un derecho natural que va ligado a la existencia de todos los hombres y mujeres.

No podemos evitar, en este punto de la argumentación de la ideología del modelo económico del racionalismo regulador, rebatir el hecho de tratar los beneficios que proporciona el sistema de instituciones relacionadas con el Estado del bienestar como componentes que pertenecen a la naturaleza humana. Desde esta perspectiva ideológica el sistema económico —con todas sus variantes contextuales iniciales o coyunturales— puede ser injusto con las personas a las que, a pesar del esfuerzo aplicado para escapar de situaciones económico-sociales adversas, la potencia de sus acciones particulares se muestra impotente ante la intensidad general de las circunstancias que les envuelven, de modo que sería inmoral permitir que los individuos que trabajan duro para conseguir un presente y un futuro mejor sean correspondidos con castigos. Cuando esto sucede lo apropiado, según esta ideología, es ayudar a los sujetos que independientemente de la

cantidad de fuerza que apliquen en su acción van a ser sobrepasados por los obstáculos negadores del contexto al que pertenecen, porque no consideran ético que una persona obtenga castigos sin antes merecerlo.

Por supuesto, aferrándonos a nuestro saber filosófico —*etic*—, esto último no lo rebatimos porque como ya anunciábamos en el capítulo anterior en relación a la cosmovisión conservadora, es una incoherencia pensar que cualquier sujeto puede elevarse por encima de su contexto socioeconómico —por muy adverso que sea— si se guía tras la pragmática del buen obrar, por el simple hecho de que las circunstancias del entorno pueden tener la capacidad para anular la iniciativa operatoria individual; más bien, lo que pretendemos mostrar es que no es coherente otorgar a los derechos que emanan del sistema de instituciones relacionados con el Estado del bienestar el estatus de derechos naturales inherentes a la naturaleza humana.

Si partimos desde nuestro criterio filosófico, el hombre no se configura en torno a principios naturales absolutos que vienen dados *a priori* de los procesos históricos, a la manera de principios eternos que se constituyen antes de los acontecimientos históricos, que los sobrepasan y que adjudican al individuo unos derechos obligatorios por el mero hecho de existir. El hombre y sus derechos no se forjan a partir de entidades extrahistóricas que vienen concedidas de antemano, es decir, colocadas fuera del espacio y del tiempo al quedar insertadas como cualidades innatas que se configuran antes de la existencia para venir dadas en el nacimiento de cada ser humano, con la forma de un producto acabado, sino que, ante todo, esos derechos se constituyen en los procesos internos de la historia; de una historia que se construye al nivel de conjuntos de instituciones muy diversos y confrontados entre sí. Con esto queremos mostrar que las normas, programas y proyectos que la ideología del modelo económico regulador diseña para erradicar o paliar las injusticias que genera el sistema capitalista no pueden proceder de principios absolutos metafísicos —como sería el supuesto derecho natural del disfrute del Estado del bienestar—, puesto que, más bien, de donde proceden es de sistemas institucionales que ya han cristalizado —en el pretérito— dentro del proceso histórico.

En resumen, el Estado del bienestar, encargado de corregir las distorsiones que produce el mercado, no es un derecho natural porque se constituye, como cualquier otro

acontecimiento histórico, a través de un proceso institucional endógeno a la propia historia, que en ningún caso puede ser tratado como un componente absoluto-natural-atemporal y, en suma, como aplicable a cualquier presente a partir de unas condiciones iniciales extrahistóricas; más que nada porque no posee una esencia inmutable que encaje siempre a la perfección con cualquier punto del devenir histórico, debido a que se sintetiza dentro de unas determinadas condiciones materiales peculiares que no necesariamente son repetibles. El Estado del bienestar no puede tratarse a la manera de un componente natural innato que pueda aplicarse de forma idéntica —sin ser susceptible de modificación— en cualquier trayecto histórico, sin tener en consideración las transformaciones que hayan sufrido sus condiciones materiales de posibilidad.

3.3.3. Ideología del modelo político del racionalismo universalista

En la ideología del modelo político del racionalismo universalista cada individuo inicia su vida en el mundo en unas condiciones de desigualdad tanto biológicas como contextuales con respecto a los demás. Desde esta ideología —*emic*— no es moral que los sujetos obtengan castigos antes de haber podido actuar para ser juzgados, ya que las personas que nacen en un contexto adverso o con menos capacidades biológicas han sido víctimas de los infortunios del azar, por lo que ellos no son culpables de iniciar su existencia partiendo de unas características menos favorables que fueron dadas al margen de las consideraciones de su voluntad. No es justo adjudicar refuerzos negativos a los individuos que ni tan siquiera han tenido la oportunidad de mostrar su inocencia, de forma que lo moral es, para no castigar a quien no se lo merece, que todos las personas partamos desde el inicio de situaciones de igualdad contextuales, y en el caso de que alguien posea desventajas de carácter fisiológico intentar suplirlas, en la medida de lo posible, con beneficios de otro tipo como pueden ser los legales o económicos.

Cada vez que nace un nuevo individuo la desigualdad originaria se reproduce, porque vuelven a aparecer más sujetos que parten de condiciones más desfavorables que otros sin haber realizado ninguna mala acción para merecerlo, y la única forma de erradicar o, al menos, paliar esta dinámica es poner en funcionamiento una serie de mecanismos político-sociales que permitan la socialización del peor dotado. Se parte de las desigualdades del principio —las cuales reaparecen renovadas constantemente en los

nuevos nacimientos— y se pretende alcanzar una igualdad mediante procesos políticos de reconstrucción posiniciales. Todos los individuos nacen siendo inocentes y en muchas ocasiones si optan por caminos ilegítimos es porque, a causa del inmoral azar, se han visto obligados a asentar sus vidas sobre contextos adversos que van a condicionar o enajenar sus acciones, entonces ¿si una persona crece rodeada de, por ejemplo, drogadicción y delincuencia y ésta termina convirtiéndose en alguien que atenta contra la seguridad de los ciudadanos, la culpa de las consecuencias de sus acciones no residiría también en la disfuncionalidad de los gestores políticos que no supieron abolir la adversidad contextual que inevitable iba a ejercer una fuerza determinante sobre los individuos? ¿En estos casos no sería tan culpable en individuo como el contexto y, en suma, no serían culpables también aquellas personas que ocupan los cargos políticos que les capacitan para modificar las desigualdades contextuales, pero que sin embargo no lo hicieron? No solamente las acciones, sino que el contexto y las condiciones biológicas también son responsables, en cierta medida, de los triunfos y fracasos de las personas.

La forma de proceder de esta ideología se basa en el desarrollo expansivo del ejercicio de universalización o igualación de las oportunidades con el objetivo de que nadie sea víctima de las irracionales injusticias que el azar adjudica de manera aleatoria, sin ningún tipo de criterio ético ni moral. La pretensión principal estriba en conseguir una sociedad homogénea, al menos en las condiciones de partida, para que una vez instalados todos los individuos dentro de la misma escala igualitaria, se pueda aplicar la justicia en virtud de las acciones por sí mismas —puesto que cada acción estaría asentada en condiciones contextuales determinantes similares—.

Tal y como venimos anunciando, la noción de justicia que se maneja en la ideología del modelo político del racionalismo universalista en ningún caso es impartida por el funcionamiento natural del sistema económico —ya que tiende necesariamente a generar caos y desigualdades— o por los designios del azar —que concede ventajas o desventajas a los individuos sin ningún tipo de criterio moral—, sino que, dado el desorden que produce el funcionamiento de las realidades materiales ausentes del control humano, la justicia la deben impartir los individuos utilizando sus propios principios ordenadores capacitados para igualar y dotar de uniformidad a una sociedad que viene dada de antemano en términos asimétricos injustos. La realidad tiende

necesariamente a generar cada vez más desorden, mientras que la sociedad —con el complejo institucional correspondiente— es la única entidad capacitada para modificar esa entropía y generar orden si actúa bajo la dinámica que otorgan los criterios de las políticas sociales, de las medidas políticas de redistribución de la riqueza y de las correcciones que, al fin y al cabo, ejecuta el Estado del bienestar

Cuando observábamos la ideología del modelo económico del racionalismo regulador bajo las lentes de nuestro sistema filosófico, detectábamos que la moralidad y la justicia se aplicaban desde el eje radial, el cual se mostraba revestido, afirmando así su autoridad, con componentes de carácter angular; pues bien, en la ideología del modelo político del racionalismo universalista está claro que la justicia no se imparte desde el eje radial porque el sistema económico capitalista era calificado como una entidad generadora de desigualdades en la que no albergaba ninguna moralidad ni eticidad a la hora de conceder los castigos y las recompensas: la justicia y los principios morales no emanan, por tanto, de la realidad material. No obstante, si los individuos y la sociedad actúan guiándose por las pautas conductuales recomendadas basadas en la cooperación, la solidaridad, el altruismo, la generosidad y el apoyo a los más desfavorecidos podrían convertirse en una entidad correctora y productora de igualdades, es decir, el tipo de sociedad que se edifica a partir de los criterios del buen obrar que ellos mismos definen y promocionan puede ser depositaria de la moral y justicia —reales, verdaderas[15]—, y como consecuencia ejercerlas para eliminar las asimetrías e igualar a los individuos; por este motivo, deducimos que en esta ideología la justicia recae y se imparte desde el eje circular, ya que, como decimos, la justicia emana y se administra, dada la incapacidad de la realidad económica para organizarse por sí misma, a partir de la sociedad adecuada y de los gestores políticos que dirigen desde el plano institucional. Ahora bien, ¿de dónde emerge la autoridad para calificar su praxis justiciera de real o verdadera? ¿De qué criterio de fondo se parte para sostener que la justicia que se imparte desde el eje circular es superior a la que imparte el funcionamiento del sistema capitalista? Sin duda, a nuestro juicio filosófico —*etic*—, de la consideración de los derechos que albergan en el Estado del bienestar al modo de derechos naturales que

[15] Al modo de las fórmulas, por ejemplo de "democracia real ya", que lideran los movimientos sociales progresistas de nuestro tiempo, como puede ser el caso del 15-M. Dichas fórmulas también aparecen en múltiples ocasiones en el programa electoral de Izquierda Unida: "Gracias a la lucha incansable del movimiento LGTBI y pese a los constantes embates de la derecha, hemos conquistado la igualdad legal. Ahora debemos seguir defendiéndola, pero sin olvidar que la igualdad social y real es todavía hoy una asignatura pendiente." *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011*, p.58

pertenecen, por necesidad, a la naturaleza humana.

Al tratarse de unos derechos que vienen definidos y adheridos al hombre *a priori* de la existencia y que, por ello, deben acompañar inherentemente a la vida del individuo, en ningún momento esa justicia natural puede ser ultrajada por las asimetrías y desigualdades —artificiales y carentes de moralidad— que se segregan de los procesos del sistema capitalista y de las iniciativas selectivas de los grupos elitistas, de manera que el pecado original del hombre está presente en aquellas acciones negligentes que permiten o toleran que la naturaleza humana sea corrompida por los efectos inmorales que se segregan en el funcionamiento del sistema capitalista.

Intentamos constatar que el sistema de instituciones del bienestar —que cristalizó, como advertimos en la ideología del modelo económico del racionalismo regulador, en los desarrollos internos a la historia— encargado de suministrar los derechos a los ciudadanos, adquiere la forma de una entidad absoluta capacitada para forjar componentes legales susceptibles de ser mezclados con la esencia de la naturaleza de la humanidad, es decir, ese cúmulo institucional se convierte en una figura sobrehumana con el poder para expulsar o arrojar fuera del espacio y del tiempo sus producciones legales al insertarlas en un estrato metafísico universal que se configura *a priori* de la existencia. Es en esta línea del discurso sobre la que argumentamos que la justicia se imparte, por los motivos expuestos unas líneas atrás, desde el eje circular, pero ese eje circular opera revestido con componentes angulares —en el sentido de que los individuos mantienen relaciones con entidades que son distintas de él y que no poseen cualidades humanas ni impersonales—, puesto que ese sistema de instituciones está dotado de facultades que sobrepasan la potencia operatoria del hombre como es, a saber, la capacidad para configurar los componentes extraespaciales y extratemporales de la naturaleza humana.

En el sentido en el que intentamos fundamentar que la justicia real —consolidada como absoluta el recaer sobre el hombre a partir de coordenadas extratemporales y extraespaciales— se imparte, en la ideología del modelo político del racionalismo universalista a través de un eje circular que se muestra revestido con componentes angulares, consideramos —*etic*— que el sistema de instituciones ha perdido, en términos de concepciones ideológicas —*emic*—, su génesis histórico-material interna

para constituirse en el terreno metafísico de las pertenencias innatas naturales que no se pueden arrebatar, al modo de «la naturaleza humana o el sistema institucional del bienestar.»

4. ESTUDIO DE CASO COMPARADO. IDEOLOGÍAS ENMASCARADAS EN DOS PROGRAMAS ELECTORALES

4.1. El programa del Partido Popular en las elecciones de noviembre del 2011

4.1.1. Análisis —*etic*— de los elementos discursivos empleados por el PP

Este apartado tiene por objeto encajar la terminología y las formas de estructurar los componentes del discurso que aparecen en el programa electoral del Partido Popular utilizado en las elecciones de noviembre de 2011 dentro de la cosmovisión conservadora, es decir, intentaremos dar cuenta, una vez ubicados los elementos discursivos en las ideologías del modelo familiar del padre estricto, del modelo económico del racionalismo liberador y del modelo político del racionalismo elitista, de las causas y razones —en términos de presupuestos ideológicos— que se encuentran funcionando en la institución a la hora de decantarse por una u otra terminología determinada.

En primer lugar, hemos de destacar que, desde el punto de vista cuantitativo, el término que más se repite a lo largo de todo el programa electoral del Partido Popular es el de «competitividad» o «competencia» —concretamente aparece 109 veces en 212 páginas[16]—. Ahora bien, ¿por qué este término, y no otro, es el más recurrente? ¿A partir de qué presupuestos ideológicos emana este concepto y qué forma tiene de encajar en la cosmovisión conservadora?

No es extraño que el Partido Popular acuda de forma recurrente a la noción de competitividad, porque si recordamos lo argumentado en la cosmovisión conservadora, en la ideología del modelo familiar del padre estricto el cabeza de familia hacía ver a sus hijos que debían trabajar duro, esforzarse y sacrificarse ya que el mundo era un lugar peligroso en el que el resto de personas iban a ser rivales directos a la hora de luchar por los objetivos —sobre todo en términos laborales— que se propongan, por ello, era necesario adquirir, mediante el esfuerzo, la madurez necesaria que aportase la

[16] Puesto que no podemos recoger aquí todos los ejemplos, mostramos al menos uno de ellos: "avanzaremos en la liberalización de los sectores de telecomunicaciones, energía y postal, estableciendo como prioridad básica el desarrollo de la competencia" *Propuestas electorales del Partido Popular elecciones 2011,* p. 154

fortaleza suficiente para vencer al resto de aspirantes. El padre estricto da por sentado que la competencia constituye el elemento esencial de la sociedad, sin contar en ningún caso con la posibilidad de que surja el impulso solidario del resto de personas, pero ¿por qué, además de admitir que la competencia es inherente a la sociedad, pretenden mantenerla e incluso incrementarla? La respuesta la encontramos en las ideologías del modelo económico del racionalismo liberador y del modelo político del racionalismo elitista. En ellas, la justicia se imparte a través del propio funcionamiento del sistema capitalista que, ubicado en el eje radial, se revestía de componentes angulares al ser depositario de la pragmática justiciera plenamente objetiva y absoluta para convertirse, de esta manera, en la única entidad místico-material capacitada para decidir cuáles eran los pocos privilegiados que procedían bajo las formas superiores de actuar —en el caso de esta ideología la pragmática *praeterracional*, el buen obrar—. Como dijimos, la justicia no yacía en el hombre sino en el sistema económico, de manera que no es necesario aplicar políticas sociales artificiales —las cuales eliminan la competencia, ya que las personas, al obtener beneficios fácilmente, pierden las ganas de luchar entre sí y como consecuencia la sociedad no avanza—, porque éstas imponen una justicia alternativa —la cual emerge del hombre pecaminoso que posee un intelecto inferior en comparación con la omnisciencia de la deidad económica capitalista— que distorsiona la ya existente.

Pues bien, es necesario recurrir de forma insistente en el hecho de conservar e incrementar la competencia, en primer lugar, porque ello implica, al obtener una sociedad con pocas ayudas político-sociales, dejar el terreno libre a la superior pragmática justiciera del sistema capitalista —obteniendo, así, una forma completamente moral de adjudicar las recompensas y los castigos a los individuos—; y, en segundo lugar, porque en una sociedad de máxima competencia los individuos se verán obligados a disputar con más intensidad los objetivos que pretendan conseguir, con lo que estarán presionados a esforzarse y trabajar mucho más, habiendo más posibilidades de que una cantidad mayor de sujetos sean capaces de ejecutar el buen obrar *praeterracional*, y en consecuencia el país avanzará más rápido —escapando a la crisis— puesto que, según esta ideología, la historia —en este caso la de España— progresa a raíz del surgimiento de las genialidades de los individuos excelentes.

Otra de la terminología empleada por el Partido Popular en su programa electoral, es

toda aquella que va relacionada con el esfuerzo. Ya en la introducción y también a lo largo de todas las propuestas, mencionan que para salir de la crisis es necesaria la seriedad, la moderación, la responsabilidad, la capacidad de trabajo, el esfuerzo, el compromiso, la austeridad y el sacrificio tanto del gobierno como de la sociedad[17]. ¿Por qué el Partido Popular alude al esfuerzo, el trabajo y el sacrificio como remedio para salir de la crisis económica?

Si volvemos la vista al marco teórico, en el que desglosábamos la cosmovisión conservadora, podíamos observar cómo en la ideología del modelo familiar del padre estricto el esfuerzo y el sacrificio eran las facultades que más valoraba el progenitor en sus hijos, porque así se harían lo suficientemente fuertes para conseguir sus metas en un mundo competitivo y peligroso. En suma, en las ideologías del modelo económico liberador y del modelo político elitista, la historia avanzaba y se desarrollaba no tanto a partir de la sociedad como de las acciones superiores de unos pocos individuos privilegiados, ahora bien, para que se produzca la excelencia individual era imprescindible el trabajo, el esfuerzo y el sacrificio, los cuales, si eran adecuadamente ejecutados, podían proporcionar el buen obrar *praeterracional* que aseguraba el éxito en términos deterministas —al margen de las variables contextuales—. Sin duda, el Partido Popular hace un recurrente uso de esta terminología porque —*emic*— cuanto más esfuerzo, seriedad, trabajo, sacrificio y moderación mayores serán las probabilidades de que surjan, a partir de la dureza de la competencia, aquellos individuos superiores y privilegiados depositarios de una potencia sobrehumana capacitada para producir los avances históricos que permitan a nuestro país derrotar a la crisis financiera.

4.1.2. Ideologías fenoménicas vs ideologías esenciales —PP—

A continuación nos proponemos ensayar, a partir de las correlaciones que se entretejen —por el hecho de pertenecer a la cosmovisión conservadora— entre las ideologías del modelo familiar del padre estricto, del modelo económico del racionalismo liberador y del modelo político del racionalismo elitista, un discurso que sea capaz de concatenar sobre un mismo plano *cosmovisional* el conjunto de múltiples posturas relativas a

[17] Por ejemplo: "los valores que tantas veces ha reflejado la sociedad española: compromiso con la libertad, capacidad de trabajo, responsabilidad, sacrificio" *Propuestas electorales del Partido Popular elecciones 2011,* p.14

campos muy diversos que adopta el Partido Popular en su programa electoral de noviembre de 2011. ¿Por qué en las propuestas electorales e iniciativas políticas se muestran, por ejemplo, en contra del aborto y, a la vez, a favor de los impuestos bajos? O ¿por qué están en contra del matrimonio gay y se decantan también por la privatización de la sanidad y de la educación? O, en suma ¿por qué motivo muestran antipatía hacia la inmigración y de forma simultánea tienden a defender la religión cristiana? ¿Cuáles son los nexos de unión entre estas posturas tan heterogéneas?

Cabe destacar que muchas de las posturas que defiende el Partido Popular no son estrictamente de carácter político, sino que pueden ser, por ejemplo, de índole moral en el caso del aborto, de índole ético en el caso de la eutanasia o de índole cultural en el caso del matrimonio homosexual; sin embargo, han de tenerse en cuenta, primero porque estamos trabajando bajo las coordenadas de las cosmovisiones —de carácter amplio y heterogéneo, como mantenemos— y segundo porque a pesar de que dichas posturas son relativas a campos muy dispares, vienen a desempeñar un protagonismo político importante en los programas electorales que ha de ser tomado en serio.

Vamos pues a articular los nexos de unión entre las posturas políticas relativas a campos muy heterogéneos que funcionan a modo de señas de identidad del Partido Popular. Para llevar a cabo esta tarea tenemos que recordar que lo que nos posibilita formar las ligaduras entre las tres ideologías expuestas es que todas ellas están colocadas sobre el mismo plano *cosmovisional*. Intentaremos mostrar, a pesar de la ambigüedad que impera en el programa electoral del PP, que las ideologías fenoménicas que operan en las diversas posturas no consiguen casar entre sí, sobre todo porque, como advertimos, las ideologías fenoménicas —plano *emic*— están orientadas no tanto hacia su coherencia estructural como hacia la funcionalidad demagógica discursiva que la institución puede utilizar para alcanzar sus pretensiones de poder; en cambio, desde la perspectiva *etic* —compuesta por las ideologías esenciales, que tal y como mencionamos en el marco conceptual, se enfocan más hacia la adecuación estructural de la argumentación que hacia la funcionalidad del discurso— que hemos venido desarrollando hasta ahora, van a poder establecerse los enlaces o nexos de unión que se dan entre las dispares inclinaciones políticas por el hecho de pertenecer a una cosmovisión común.

Por consiguiente, es fácil ver que las ideologías fenoménicas y las esenciales presentan una gran discordancia, por lo que, en el caso del Partido Popular, existen fuertes contradicciones entre la posición *emic* y la posición *etic* —a diferencia de lo ocurrido, como veremos más adelante, con Izquierda Unida—.

1) Políticas sociales:

Ideología fenoménica: Hay que eliminar las políticas sociales superfluas, que por haber sido diseñadas de forma inadecuada, suponen un derroche económico absurdo. El enemigo del Estado del bienestar no son las medidas políticas austeras, sino más bien las malas políticas que no pueden garantizar la estabilidad de las cuentas públicas. Si hacemos recortes en materia de bienestar es porque la actual situación de crisis financiera nos obliga a hacerlo: hacemos lo que no nos gusta porque no nos queda más remedio. Las familias deben ser la primera sociedad del bienestar y por lo tanto tienen que ser las encargadas de proporcionar las ayudas a sus miembros más desfavorecidos[18].

Ideología esencial: El Partido Popular está en contra de las políticas sociales porque es inmoral otorgarle a los individuos beneficios que no se han ganado con su esfuerzo. Si los sujetos necesitan la ayuda de las políticas sociales es porque no fueron disciplinados y no aprendieron a ser autosuficientes, de manera que lo justo no es recompensarles a cambio de su inactividad, sino castigarles con la negación de cualquier ayuda: bajo ningún concepto es moral ofrecer privilegios a los vagos y perezosos —al igual que en la ideología del modelo familiar del padre estricto y del modelo económico del racionalismo liberador—, puesto que para que puedan aprender de sus errores deben asumir las consecuencias haber optado por el mal obrar.

2) Impuestos:

Ideología fenoménica: En una época de crisis financiera las familias y las empresas tienen que tener derecho a unos impuestos bajos para que las rentabilidades de su esfuerzo individual sea máxima, ya que subir los impuestos directos equivale a desalentar el ahorro, la inversión y el trabajo. La propia crisis económica y la imperiosa

[18] *Propuestas electorales del Partido Popular elecciones 2011,* p.30-31 y p.105-107

necesidad de mejorar la competitividad que permite el avance de la sociedad aconsejan renunciar a nuevas elevaciones de la presión fiscal. La política fiscal desmotiva la inversión y las ganas de trabajar y ahorrar[19].

Ideología esencial: El Partido Popular está a favor de los impuestos bajos porque el dinero obtenido con unos impuestos altos sería destinado a las políticas sociales y a los servicios públicos del bienestar, de forma que concederíamos recompensas a aquellas personas que no se han sacrificado para conseguirlas, lo que significaría cometer un acto inmoral —otra vez la misma lógica de refuerzos positivos y negativos que imperan en las ideologías familiar, económica y política descritas anteriormente—. De ninguna manera tenemos derecho a arrebatar, con unos impuestos altos, el dinero que los disciplinados han conseguido con su trabajo para que después esas ganancias sean disfrutadas por todos los individuos, incluidos a los que prefieren ser unos holgazanes.

3) Privatización de la sanidad y de la educación:

Ideología fenoménica: Se despilfarra mucho dinero en educación pública que por definición viene a ser disfuncional, ya que la atención que ofrecen los servicios públicos no es tan eficaz como la privada, por ejemplo, en las escuelas públicas existen muchos jóvenes que pierden el tiempo hasta los 16 años debido a sus inadecuadas conductas, en gran parte a causa de que los profesores son funcionarios del estado despreocupados que no les ofrecen una atención especializada. Todo esto perjudica la competitividad que permite avanzan a nuestra sociedad. Muchos de los sectores públicos relacionados con la educación y la sanidad son económicamente insostenibles y, teniendo en cuenta su ineficiencia, es necesario, con el objetivo de racionalizar el gasto público, que algunos sean privatizados o liberalizados. Se trata de reducir el número de entidades y organismos del sector público para asegurar una gestión más transparente y eficiente, suprimiendo aquellas que no responden a una racionalidad económica o administrativa[20].

Ideología esencial: El Partido Popular defiende la privatización de la sanidad y la enseñanza porque las personas que hayan sido disciplinadas, debido a la gracia objetiva

[19] *Propuestas electorales del Partido Popular elecciones 2011,* p.42-44
[20] *Propuestas electorales del Partido Popular elecciones 2011,* p.153-154

del sistema capitalista, habrán triunfado acumulando riquezas y podrán pagarse la mejor educación y la mejor atención médica. Los disciplinados tienen derecho a una adecuada sanidad y educación porque es la recompensa que deben recibir a cambio del sacrificio empleado al realizar el buen obrar, en cambio, si concedemos, a través de los servicios públicos, educación y sanidad a todas las personas en general por el mero hecho de existir, inevitablemente vamos a ofrecer servicios —en forma de recompensas— a individuos que nunca trabajaron para conseguirlos, obteniendo como resultado una manera inmoral de administrar justicia, puesto que responderíamos con refuerzos positivos a las malas acciones.

4) Matrimonio homosexual:

Ideología fenoménica: No importa que la unión entre dos personas del mismo sexo produzca efectos jurídicos, sin embargo, ésta comunión no puede ser calificada bajo el rótulo de «matrimonio» porque la ley que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo desnaturaliza la institución básica del matrimonio[21], ya que vulnera el artículo 32 de la Constitución[22].

Ideología esencial: El Partido Popular se muestra en contra del matrimonio gay porque en este tipo de comunión no existe ningún padre estricto —en relación con la ideología familiar descrita—. Toda familia debe estar protegida y orientada por las decisiones de un padre estricto, fuerte y masculino que esté capacitado para proteger a su mujer y a sus hijos, además, el progenitor debe ser la única figura autoritaria que se encargue de enseñar el buen obrar imponiendo castigos cuando sea necesario.

5) Aborto:

[21] Es preciso advertir que en el programa electoral del Partido Popular no existe ni una sola alusión al matrimonio homosexual. Las razones se deben, según los estrategas del PP, a que los pronósticos anunciaban que las elecciones de 2011 ya estaban ganadas de antemano, por lo que lo adecuado era esquivar a unos y a otros para no incomodar a nadie y así no alterar los resultados. Sin embargo, hemos incluido ésta posición porque viene a ser un problema recurrente en el terreno político de nuestra actualidad. La postura expuesta proviene de las declaraciones realizadas por Mariano Rajoy en su entrevista con Ernesto Sáez de Buruaga en la Cadena Cope el 06 de noviembre de 2012.

[22] El cual sostiene que "el hombre y la mujer tienen derecho a contraer matrimonio con plena igualdad jurídica".

Ideología fenoménica: Defender la ley del aborto es una atrocidad moral y un asesinato porque se arremete contra la vida de una persona inocente e indefensa: abortar es lo mismo que matar a un individuo y nuestras instituciones no pueden defender de ninguna manera el homicidio. Por otra parte, no es para nada conveniente que una niña de 16 años aborte sin que sus padres se percaten de ello, porque ante todo la familia es sagrada y tiene que darse cuenta de los asuntos importantes de sus hijos para poder impartir, al respecto, la disciplina y las enseñanzas requeridas.

Ideología esencial: El Partido Popular está en contra del aborto porque considera que una mujer que pretende abortar es aquella que ha sido indisciplinada en sus acciones, ya que podría haber utilizado anticonceptivos o haberse abstenido de realizar relaciones sexuales en condiciones inadecuadas, sin embargo, en ese momento prefirió anteponer el placer a la responsabilidad, de manera que, en ningún caso, sería justo ofrecer recompensas a las mujeres que no se han guiado mediante el buen obrar y que han optado por la indisciplina, la irresponsabilidad y el libertinaje. Las malas acciones merecen un castigo para que el individuo aprenda de sus errores y su castigo consiste en cargar con el bebé, acarreando con los gastos y las consecuencias correspondientes, porque el sujeto solo aprenderá a obrar correctamente si sufre los efectos de sus malas acciones. Como, en este caso, la mujer ha sido indisciplinada y no ha tomado medidas para concebir a su bebé en la situación conveniente su castigo es tenerlo, en cambio, si hubiera optado por quedar embarazada bajo las decentes condiciones que proporciona una familia estable —edificada mediante el esfuerzo y el sacrificio— con un padre estricto que la proteja, no tendría la necesidad de abortar porque podría ocuparse sin problemas del bebé y de sus respectivas obligaciones.

6) Religión:

Ideología fenoménica: La religión cristiana es una cuestión fundamental de nuestra sociedad porque es, y siempre ha sido, un componente moral imprescindible para mantener la estabilidad de las relaciones sociales de un estado. Nuestra religión nos ha proporcionado enseñanzas muy valiosas, entre otras muchas cosas, la necesidad de honrar a nuestros padres, de no matar, de no robar, de no mentir, etc.

Ideología esencial: El Partido Popular tiende a defender la religión en su sociedad debido a las similitudes estructurales de poder que existen, según la lógica de su escenario *cosmovisional*, entre el modelo familiar del padre estricto, la jerarquía religiosa y el funcionamiento del sistema capitalista. Dios es el padre de todos los seres humanos e imparte disciplina castigando a aquellos que son malos con el infierno y a aquellos que son buenos con el cielo, mientras que, a su vez, el padre estricto también impone disciplina castigando los malos actos de sus hijos y recompensando los buenos, a través de su proceder autoritario que no puede ser puesto en duda. Por otro lado, y en consonancia con los dos últimos casos argumentados, el sistema capitalista también opera a partir de la misma máxima moral, ya que otorga beneficios económicos a los disciplinados y castiga con la pobreza a los indisciplinados.

7) Inmigración:

Ideología fenoménica: No podemos permitir que los inmigrantes sin papeles vengan a este país para saturar y aprovecharse de los servicios públicos que han sido pagados con el esfuerzo de los españoles a través de sus impuestos. En ningún caso es justo que los derechos que un individuo obtiene de forma completamente gratuita perjudiquen a los derechos que los demás se han ganado con su sacrificio. Exigimos una inmigración legal y ordenada en consonancia con las políticas adoptadas por la Unión Europea, las cuales establecen un mayor control de fronteras y prohíbe las regularizaciones masivas[23].

Ideología esencial: El Partido Popular está en contra de la inmigración porque los inmigrantes atentan contra la patria, no contra la patria en sentido ideológico sino en sentido material. La patria es la tierra de los padres, es la tierra que pertenece al padre estricto porque él la cultivó, la trabajó y sobre ella edificó los proyectos que tanto sacrificio le costaron. Los inmigrantes son personas que nunca trabajaron la tierra del padre estricto y pretenden adentrarse en ella para disfrutar de todos los beneficios que contiene sin antes haber trabajado para conseguirlos; de nuevo, actuar de esta manera es inmoral porque si permitimos que los inmigrantes gocen, sin sacrificarse, de las ventajas que han sido construidas con el esfuerzo de nuestros padres, lo que en realidad estamos

[23] *Propuestas electorales del Partido Popular elecciones 2011,* p.123-124

haciendo es ofrecer recompensas a individuos que no se lo merecen.

4.2. El programa de Izquierda Unida en las elecciones de noviembre del 2011

4.2.1. Análisis —*etic*— de los elementos discursivos empleados por IU

En este apartado vamos a encajar la terminología y las formas de estructurar los componentes del discurso que aparecen en el programa electoral de Izquierda Unida utilizado en las elecciones de noviembre de 2011 dentro de la cosmovisión progresista, es decir, intentaremos dar cuenta, una vez ubicados los elementos discursivos en las ideologías del modelo familiar del padre permisivo, del modelo económico del racionalismo regulador y del modelo político del racionalismo universalista, de las causas y razones —en términos de presupuestos ideológicos— que se encuentran funcionando en la institución a la hora de decantarse por una u otra terminología determinada.

En primer lugar, hemos de subrayar que el término «igualdad» es el más utilizado en el programa electoral de Izquierda Unida —68 veces en 72 páginas[24]—. Ahora bien, ¿por qué este término y no otro? ¿A partir de qué presupuestos ideológicos emana este concepto y qué forma tiene de encajar en su cosmovisión progresista?

Desde nuestra perspectiva *etic*, Izquierda Unida recurre con tanta frecuencia a la noción de «igualdad» porque si recordamos, en las ideologías del modelo económico regulador y del modelo político universalista, el sistema capitalista era considerado como una entidad amoral cuyo funcionamiento tendía, por necesidad, a crear desorden y asimetrías sociales, por esta causa era obligatorio intervenir para organizar el sistema económico a partir de los criterios morales humanos, con medidas políticas centradas en igualar las diferencias que se generaban en la sociedad. Por ello, la justicia no se depositaba y ejecutaba desde el eje radial —realidad económica en este caso— sino que como ésta estaba destinada a generar caos, la pragmática justiciera residía en el eje circular —revestido con componentes angulares al poseer las instituciones históricas del

[24] Cabe añadir que, por motivos de espacio, mencionamos al menos uno de los ejemplos: "Impulso al proyecto de ley integral para la igualdad de trato y la no discriminación" *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011*, p.64

bienestar la capacidad de arrojar los derechos fuera del espacio y del tiempo para insertarlos en la esencia de la naturaleza humana—. Izquierda Unida recurre con tanta insistencia al hecho de igualar nuestra sociedad porque la justicia y los criterios morales adecuados únicamente pueden ser impartidos por la correcta acción de los hombres, y en ningún caso por el funcionamiento intrínseco —en su libre desarrollo— de la realidad económica misma. Hay que intervenir sobre el desorden provocado por la máquina capitalista igualando o regulando la sociedad desde la razón humana.

Otra de la terminología empleada por Izquierda Unida en su programa electoral es toda aquella relacionada con la participación colectiva en los asuntos públicos como remedio para poder dejar atrás la crisis financiera[25]. ¿Por qué Izquierda Unida se decanta por recurrir a la participación política de los ciudadanos —a diferencia del PP que apelaba al esfuerzo, el trabajo y el sacrificio— como remedio para salir de la crisis económica?

Si volvemos la vista al marco teórico, en el que desplegábamos la cosmovisión progresista, en concreto en la ideología del modelo familiar del padre permisivo, la educación ofrecida a los niños por parte de las figuras paterna y materna no era suficiente, puesto que existían multitud de espacios extradomésticos que iban a configurar, con igual fuerza, el carácter de sus hijos; de forma que era necesaria una sociedad solidaria, empática y comprensiva que se comprometiese, en la ausencia de sus progenitores, a inculcar los valores adecuados a los menores, es decir, había que procurar construir una buena sociedad porque ésta iba a participar en la educación de nuestros hijos. En las ideologías del modelo económico del racionalismo regulador y del modelo político del racionalismo universalista se daban una serie de derechos naturales que pertenecían a la naturaleza humana y que, por ello, debían ser concedidos no en consecuencia a las acciones sino al mero hecho de existir y ser persona. Entre ellos estaba la igualdad en la participación política, en la que, rehuyendo de los elitismos con libertades privilegiadas, cada ciudadano debe tener el mismo poder y las mismas oportunidades de influencia a la hora de aportar propuestas para mejorar su sociedad —sobre todo porque en esta ideología la historia avanza mediante los movimientos de las

[25] Como podemos observar en este caso: "Se trata de avanzar hacia una democracia participativa que ponga a los ciudadanos en el centro de la política y posibilite su participación en las decisiones de los Gobiernos, en la planificación y ejecución de las políticas públicas y en la gestión de los servicios públicos." *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011*, p.22

masas y grandes colectivos, y en ningún momento a partir de la excelencia individual de algunos privilegiados—. Con todo, Izquierda Unida acude reiteradamente a la participación porque solamente se podrá salir de la crisis financiera si los derechos naturales que pertenecen a la naturaleza humanan son puestos en práctica —es decir, son reales, al modo, por ejemplo, de "democracia real ya"—, para que todos juntos, desde la igualdad participativa podamos diseñar las propuestas políticas —que son morales porque, como dijimos se ejecutan desde el eje circular: el único capaz de administrar la justicia adecuada— que permitan corregir y redireccionar el desorden y las asimetrías sociales que ocasiona el funcionamiento —de por sí injusto— de la realidad económica capitalista.

4.2.2. Ideologías fenoménicas vs ideologías esenciales —IU—

A continuación, nos proponemos ensayar, a partir de las correlaciones que se entretejen entre las ideologías —por el hecho de pertenecer todas ellas a la cosmovisión progresista— del modelo familiar del padre permisivo, del modelo económico del racionalismo regulador y del modelo político del racionalismo universalista, un discurso que sea capaz de concatenar sobre un mismo plano *cosmovisional* el conjunto de múltiples posturas relativas a campos muy diversos que adopta Izquierda Unida en el programa electoral de noviembre de 2011. ¿Por qué en las propuestas electorales e iniciativas políticas se muestran, por ejemplo, a favor del aborto y, a la vez, en contra de los impuestos bajos? O ¿por qué están a favor del matrimonio gay y se decantan también por la defensa de una sanidad y educación públicas? O, en suma ¿por qué motivo muestran agrado hacia la inmigración y de forma simultánea tienden a defender el laicismo? ¿Cuáles son los nexos de unión entre estas posturas tan heterogéneas? Vamos pues a articular, a través de las ideologías esenciales, las correlaciones entre las posturas políticas relativas a terrenos muy heterogéneos que funcionan a modo de señas de identidad de Izquierda Unida.

En el marco conceptual vimos que las ideologías fenoménicas están orientadas no tanto hacia su coherencia estructural como hacia la funcionalidad demagógica que pueden otorgar al discurso político y, en cambio, las ideologías esenciales se enfocaban más hacia la adecuación estructural de la argumentación que hacia la funcionalidad discursiva que la institución podría utilizar para alcanzar sus pretensiones de poder. Sin

embargo, en el caso de Izquierda Unida, observaremos que las ideologías fenoménicas —plano *emic*— que operan en las diversas posturas más o menos consiguen casar con las ideologías esenciales —plano *etic*— en cuanto a los valores comunes mantenidos, es decir, en IU la cercanía entre la perspectiva *emic* y *etic* es muy estrecha —a diferencia de lo ocurrido en el caso del Partido Popular, en el que existían notables divergencias—.

1) Políticas sociales:

Ideología fenoménica: Debemos garantizar que las políticas sociales sean la referencia para el desarrollo de la protección social con el objetivo de proporcionar una cobertura universal a las necesidades sociales. Es necesario aplicar medidas políticas que intervengan para mejorar la situación de los individuos desfavorecidos de nuestra sociedad porque las desigualdades que genera el mercado consiguen arrebatar, en muchas ocasiones, los derechos básicos que pertenecen a la condición de ser persona[26].

Ideología esencial: Izquierda Unida está a favor de las políticas sociales porque el funcionamiento —de por sí inmoral e injusto— del sistema capitalista tiende a generar desorden, caos y asimetrías sociales. Ante el inevitable determinismo fatalista del sistema económico deben imponerse las medidas políticas de redistribución, porque la justicia no reside ni se imparte desde la propia realidad económica sino a través de las buenas acciones de los individuos. Hay que corregir la amoral entropía generada por el sistema capitalista mediante unos criterios de moralidad humanos.

2) Impuestos:

Ideología fenoménica: La propuesta que defendemos no es impuestos altos o bajos, es justicia fiscal, es decir, que todas las rentas tributen de la misma manera y que paguen más aquellos que más tienen y más ganan. Hay que incrementar, desde los criterios mencionados, la cantidad de impuestos para poder financiar los servicios públicos de calidad que a todos nos pertenecen[27].

Ideología esencial: Izquierda Unida está a favor de los impuestos altos porque el dinero

[26] *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011,* p.47
[27] *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011,* p.8

recaudado mediante este procedimiento se utiliza para financiar los servicios públicos y los programas sociales que permiten, desde los adecuados criterios humanos de justicia, conceder a todas las personas los derechos que pertenecen a su naturaleza humana; y así combatir las inmorales desigualdades que tiende a producir el sistema capitalista.

3) Privatización de la sanidad y de la educación:

Ideología fenoménica: Defendemos el carácter universal de los servicios públicos y rechazamos las privatizaciones porque la educación y la sanidad no son mercancías, sino derechos elementales que en ningún caso pueden convertirse en un negocio. Los servicios públicos son algo que pertenece a todos por igual y ha de ofrecerse en condiciones de acceso universal, no discriminatorio y con coste asequible para cualquier ciudadano[28].

Ideología esencial: Izquierda Unida está en contra de la privatización de la sanidad y de la educación porque el funcionamiento del sistema capitalista es injusto y amoral, ya que en muchas ocasiones, arrebata incluso los derechos más básicos que pertenecen a la naturaleza humana. La salud y la educación no pueden dejarse en manos de los vaivenes del sistema económico, debido a que constituyen un derecho natural interno a la persona, y en ningún momento son privilegios que pueden ganarse o perderse en función de las acertadas o desacertadas acciones de los sujetos en su contexto. Es una postura demasiado estricta exigir que la educación y la sanidad sean servicios que han de ganarse con el trabajo y el sacrificio, de forma que lo adecuado es ser más permisivo y otorgárselos a los individuos por el mero hecho de existir.

4) Matrimonio homosexual:

Ideología fenoménica: El capitalismo se sostiene como sistema apoyado en múltiples dominaciones que refuerzan el sometimiento de numerosas partes de la humanidad, una de ellas es el *heteropatriarcado*, que coloca en condiciones desventajosas a quienes difieren del patrón heterosexual, para acostumbrarles así a la exclusión y a la normalización del modelo hegemónico masculino heterosexual. Los ciudadanos,

[28] *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011,* p.35

partiendo de la igualdad real, tienen que ser libres de elegir, desde sus voluntades, con qué persona quieren contraer matrimonio y de ninguna manera podemos permitir medidas discriminatorias que perpetúen la desigualdad como sucede, por ejemplo, cuando la alianza entre la Iglesia Católica y la derecha política pretende imponer su moral sobre los derechos y libertades de los ciudadanos[29].

Ideología esencial: Izquierda Unida está a favor del matrimonio homosexual porque, ante todo, el hecho de ser persona está por delante del hecho de ser homosexual y a todo individuo le pertenece una serie de derechos naturales que vienen ligados a la existencia. Dichos derechos igualan a todos los hombres y mujeres a pesar de sus diferencias particulares, de manera que cualquier gay debe disponer de las mismas libertades que tienen los heterosexuales. Es inmoral corresponder con medidas estrictas a las pequeñas diferencias de las personas: hay que mostrarse más permisivo puesto que son modos de vivir que no hacen daño a nadie.

5) Aborto:

Ideología fenoménica: En nuestra sociedad es necesaria la despenalización total en el Código Penal de la interrupción voluntaria del embarazo porque es un derecho que defiende la libre decisión de la mujer, además su práctica debe estar garantizada en las 24 primeras semanas en la sanidad pública. Ante todo hay que defender la libre decisión de cómo vivir el propio cuerpo, sin la coerción social basada en determinaciones morales, religiosas o prefijadas que obliguen forzosamente a la maternidad[30].

Ideología esencial: Izquierda Unida está a favor del aborto porque el hecho de concebir un hijo en condiciones inadecuadas es un fallo que puede cometer cualquier mujer, y ante los errores que ejecutan las personas —al igual que sucede en la ideología del modelo familiar del padre permisivo— no siempre hay que mostrar respuestas estrictas, sino que debe prevalecer la comprensión, la empatía, la protección y las segundas oportunidades. No es moral que una mujer acarree con todos los gastos y responsabilidades que supone cuidar de un hijo si en realidad el bebé ha sido concebido a causa de un descuido indeseado que, al fin y al cabo, puede tener cualquiera. Por otra

[29] *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011,* p.58
[30] *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011,* p.56

parte, el embarazo puede haber sido provocado, de forma indirecta pero no por ello menos determinante, por unas condiciones contextuales adversas que vienen dadas de antemano, de las cuales la mujer no es culpable. Por ello, es necesaria una medida política acorde con los derechos naturales —ligados a la existencia— inherentes a la condición de ser persona que permita corregir los errores, ya sea por descuido o por los infortunios contextuales, que se han cometido a través de la acción.

6) Religión:

Ideología fenoménica: Es necesario defender el laicismo porque implica la existencia de las condiciones políticas, judiciales, y sociales que permiten asegurar el derecho al pleno ejercicio de la libertad de conciencia sobre un plano de igualdad[31].

Ideología esencial: Izquierda Unida está en contra de la imposición de cualquier religión, en concreto rechazan el cristianismo que defiende el Partido Popular, porque, entre otras cosas, en él yacen estructuras de dominación fuertemente jerarquizadas —en orden de mayor a menor poder: Dios-Papa-cardenal-arzobispo-obispo-canónico-vicario-cura-creyentes—, en las que el poder en ningún caso se encuentra descentralizado. Por este motivo, no encajaría con la ideología del modelo familiar del padre permisivo, en la cual habría un reparto equitativo de poderes entre la figura paterna y la materna, ni tampoco con las ideologías del modelo económico del racionalismo regulador y la del modelo político del racionalismo universalista, en las que el despotismo justiciero amoral del sistema capitalista era debilitado por sistemas institucionales encargados de realizar redistribuciones de la riqueza y de los derechos.

7) Inmigración:

Ideología fenoménica: La inmigración debe tratarse como un hecho que enriquece a la sociedad receptora y ha de desarrollarse bajo políticas que aseguren la universalidad de los derechos humanos y la interculturalidad. En nuestro país, se mantiene una ley de extranjería injusta e inmoral, ya que se niegan derechos básicos y se dificulta el acceso a la documentación, lo que produce que, en consecuencia, muchos de los inmigrantes,

[31] *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011,* p.27

sobre todo los que se encuentran sin papeles, se vean sometidos a la explotación por parte de empresarios que aprovechan esta situación para contar con mano de obra barata y dócil carente de seguridad social y de reclamos sindicales[32].

Ideología esencial: Izquierda Unida está a favor de la inmigración porque, ante todo, el hecho de ser persona está por delante del hecho de ser inmigrante y a todo individuo le pertenece una serie de derechos naturales que vienen ligados a la existencia. Dichos derechos igualan a todos los hombres y mujeres a pesar de sus diferencias particulares, de forma que cualquier inmigrante debe disponer de las mismas libertades que tienen los nativos. Es inmoral corresponder con medidas estrictas a las pequeñas diferencias de las personas, con más razón si son diferencias que vienen dadas, como sucede en este caso, al margen de la voluntad y responsabilidad de los sujetos, ya que nadie es culpable de haber nacido en uno u otro país.

[32] *Propuestas electorales Izquierda Unida elecciones 2011,* p.62

5. CONCLUSIONES

En conclusión, a lo largo de esta investigación se segregan, a nuestro juicio, dos cuestiones fundamentales que no debemos eludir y a las que intentaremos dar respuesta a continuación:

5.1. ¿Por qué las ideologías fenoménicas —*emic*— y esenciales —*etic*— que se encuentran funcionando en el PP presentan fuertes incompatibilidades mientras que, por otro lado, en IU guardan grandes similitudes?

En el estudio de caso comparado, podían observarse, al modo de cotejo entre ambas, las diferencias entre las ideologías fenoménicas y esenciales que funcionan en el programa electoral del PP y las diferencias entre las ideologías fenoménicas y esenciales que radican en el programa electoral de IU. Si volvemos la vista hacia atrás, podemos percatarnos de que, en el Partido Popular, la vertiente fenoménica es totalmente incompatible con su vertiente esencial, en cambio, en Izquierda Unida los dos apartados mantienen estrechas similitudes entre sí.

Al fijarnos, por escoger uno de los ejemplos posibles, en la cuestión del aborto, el Partido Popular sostiene en su ideología fenoménica que no podemos permitir que una mujer aborte porque esa acción constituye un asesinato contra una persona inocente, pero su ideología esencial venía a considerar que es inadecuado tolerar el aborto ya que la persona que pretende abortar ha sido indisciplinada en sus acciones al no haber tomado las medidas adecuadas en su momento, por ello y para que aprenda de sus errores, lo adecuado es castigarla a cargar con el bebé acarreando con los gastos y las consecuencias correspondientes, sobre todo porque sería injusto ofrecer recompensas a aquel individuo que no se lo ha ganado. Sin embargo, Izquierda Unida mantiene en su ideología fenoménica que es necesaria la despenalización total de la interrupción voluntaria del embarazo porque es un derecho que defiende la libre decisión de la mujer, mientras que, de un modo similar, su ideología esencial viene a sostener que, desde una perspectiva basada en la protección y la empatía, es necesaria una medida política acorde con los derechos naturales —ligados a la existencia— inherentes a la

condición de ser persona que permita decidir a la mujer, a partir de la libertad, cómo desea vivir su propio cuerpo.

Según nuestro criterio, las ideologías fenoménicas y las ideologías esenciales relativas a la cosmovisión del PP divergen tan drásticamente porque su pragmática interna tiende, como hemos visto, a favorecer el elitismo social; y tenemos que recordar que las propuestas electorales que maneja esta institución se despliegan en un contexto democrático, en el que las élites y los grupos privilegiados constituyen, desde un punto de vista cuantitativo, una minoría social. Ante la incapacidad de su discurso esencial para obtener la aceptación de la mayoría popular —puesto que la mayor parte de la población se encasilla en la llamada *clase media* y no termina por consolidarse como un grupo privilegiado—, se ven obligados a elaborar un discurso fenoménico —demagógico— que tenga la capacidad para ser aprobado por un gran número de votantes y, de esta manera, tener más posibilidades de salir victorioso en la dialéctica nacional de partidos.

Ahora bien, la construcción y divulgación de las ideologías fenoménicas que el PP realiza para enmascarar su ideología esencial no es una cuestión periférica y mucho menos es algo sencillo, sobre todo porque para poder disfrazar un discurso y unas prácticas políticas de carácter elitista con unos ropajes que sean susceptibles, en un contexto democrático, de ser aceptados por las exigencias de la clase media se necesita un amplio soporte económico, tecnológico, social y, al fin y al cabo, institucional; entonces, ¿cómo es posible que una gran cantidad de ciudadanos de clase media-baja opte por votar una política de índole elitista como lo es la del Partido Popular? ¿Dónde está la *máquina* de fabricar historias y formatear las mentes del PP?

En cualquier caso, el Partido Popular posee todas estas herramientas, más que nada debido a que su praxis ideológica —la cual, dijimos en el marco teórico que establece un nexo de unión entre las ideologías fenoménicas y las esenciales y, además, conecta las maneras de hacer y de pensar a todo el aparataje material empleado— se desenvuelve a través de un amplio repertorio institucional propio —del que carece Izquierda Unida, como veremos más adelante— como lo es la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales —FAES—, encargada de trabajar en el ámbito de las

ideas y las propuestas políticas —contando con José María Aznar de presidente—, funcionando al modo de un laboratorio de iniciativas que tiene por objetivo nutrir la pragmática del PP. Además, FAES engloba la fundación Cánovas del Castillo —con Carlos Robles Piquer de presidente del Consejo Asesor— cuyo objetivo es investigar en la difusión del pensamiento liberal-conservador español, el instituto Manuel Fraga —con Alejandro Muñoz-Alonso de presidente del Consejo Asesor— que conserva y cataloga los fondos bibliográficos y documentales relativos al PP y el *institut* Catalunya Futur —con Daniel Sirera de presidente del Consejo Asesor— encargado de organizar seminarios y conferencias acordes con la ideología del partido —hay que resaltar que los presidentes del Consejo Asesor de los tres institutos mencionados forman parte de la corporación de FAES— . En suma, el PP también cuenta con el apoyo de la fundación Burke cuya misión es hacer más sólidos los principios tradicionales del pensamiento conservador como son, entre otros, la economía basada en el libre mercado y la nula intervención del Estado en el funcionamiento del sistema económico capitalista. A ésta última institución se le añade la fundación Lafer, la cual tiene por objeto asesorar y colaborar con el PP en todo lo relacionado con la elaboración y divulgación del ideario que tiene que ver con las cuestiones socio-sanitarias.

Por lo que podemos observar, el Partido Popular cuenta con una compleja red de instituciones en marcha, encargada de sintetizar y divulgar los discursos y prácticas pertenecientes a su ideología fenoménica, que recibe grandes donaciones y subvenciones ya sea por vía pública o privada —datos que no se pueden recoger en este estudio por motivos de espacio— y que construyen también capital humano para el futuro en forma de nuevos investigadores y becarios en prácticas.

Sin embargo, si nos trasladamos a la pragmática del bando político contrario, ¿dónde están los *think tanks* de Izquierda Unida? ¿Y las escuelas de formación para preparar a su aparato corporativo? Como advertimos con anterioridad, las ideologías fenoménicas y esenciales de IU presentan fuertes similitudes, principalmente porque poseen un elaborado discurso de carácter estructural a la vez que su discurso de índole funcional carece de autonomía propia y, en tanto que esto sucede, su ideología fenoménica se solapa con su ideología esencial. ¿A qué se debe este déficit? ¿Tiene que ver con una

insuficiencia de recursos institucionales o, más bien, con una elección voluntaria motivada por una cuestión de principios morales?

En primer lugar, la praxis ideológica de Izquierda Unida no se desarrolla a través de un soporte institucional —en materia de *think tanks*— tan poderoso como el manejado por el Partido Popular, pero, al menos, sí que cuenta con el apoyo de la Fundación por la Europa de los Ciudadanos —FEC—, encargada de la investigación, formación y sensibilización en temas relacionados con la democracia participativa, la sostenibilidad medioambiental y la mejora de las políticas sociales y modelos económicos alternativos. A esta institución hay que añadir también la ayuda que aporta la Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Acción Ciudadana —ATTAC—, que promueve el control democrático de los mercados financieros por parte de instituciones que funcionen mediante la reflexión política y la movilización social.

Por otra parte, tenemos que recordar que el valor supremo que maneja la cosmovisión de IU consiste en que los derechos naturales pertenecientes a la naturaleza humana sean un valor constante en todos y cada uno de los individuos, y para llevar a cabo esta labor hay que ayudar y proteger —principios de la ideología del modelo familiar del padre permisivo— a los individuos más desfavorecidos, de forma que gastar dinero público para construir fundaciones, *think tanks* o redes institucionales que se encarguen de elaborar y difundir una ideología fenoménica —en términos de demagogia y *marketing* político— es un acto inmoral porque dichos recursos económicos no van dirigidos a la ayuda y protección directa de los ciudadanos, sino a la confección de una falacia discursiva con la capacidad para sugestionar. Según su criterio —*emic*—, Izquierda Unida no tiene el objetivo de ganar elecciones sino de cambiar el mundo, de ahí que lo más justo y apropiado sea gastar el capital en los servicios públicos o en organizaciones de base y, por tanto, después no quede nada de dinero para invertir en instituciones que funcionen a modo de laboratorios de ideas y que produzcan nuevos intelectuales o *spin doctor*. En definitiva, de ser así, desde nuestro criterio filosófico, consideramos que es un error porque las reglas del juego ya vienen marcadas por los dos grandes partidos —PP y PSOE— que lideran la dialéctica política nacional, y como ha quedado demostrado en los últimos años, la inversión en *think tanks* es fundamental a la hora de obtener la victoria en los pugilatos democráticos institucionales.

5.2. ¿Hasta dónde llega la influencia que ejerce la incoherencia interna de los presupuestos ideológicos en las decisiones de los gestores políticos?

En el presente trabajo hemos pretendido, desde el rigor filosófico, dar cuenta de que las propuestas políticas ofrecidas, en nuestro caso en los programas electorales del Partido Popular y de Izquierda Unida de noviembre de 2011, vienen a ser configuradas no tanto a partir de criterios de reflexión *etic*, sino, más bien, a partir de criterios de reflexión *emic*. Ahora bien, ¿Qué queremos decir con esta afirmación? La perspectiva *etic* se caracteriza por poseer una potencia teórica superior a la *emic*, sobre todo porque la primera tiene la capacidad para poder reconstruir en sus propios términos racional-causales los sucesos que ocurren en la segunda, es decir, pongamos por caso que un antropólogo de un país occidental decide hacer un estudio sobre una tribu sudamericana que a lo largo de su devenir a mantenido escasos contactos con el exterior. El investigador decide prestar atención a la postura *emic* y por tanto observa cómo los indígenas sacrifican a varios de sus animales porque, según ellos, si lo hacen, vendrán las lluvias el próximo verano, sin embargo el antropólogo puede saber que todo ello es falso porque a partir de las coordenadas racionales occidentales *etic* —con todo su apartado científico, y en definitiva, cultural— es posible conocer que no existe ninguna relación de causa-efecto entre matar animales y que llueva el próximo verano —no obstante si es cierto que los procesos *emic*, a pesar de ser erróneos, están construyendo permanentemente la realidad de la tribu—.

Lo que pretendemos sugerir es que los mitos no son exclusivos de las sociedades arcaicas subdesarrolladas, sino que también suceden en nuestro contexto occidental actual solo que, evidentemente, de una forma mucho más sutil, compleja y oscura, al modo, como hemos dicho, de ideologías fenoménicas y presupuestos ideológicos que se encuentran funcionando tanto en las prácticas de los grupos de individuos que se inclinan por una u otra postura política como en la propia pragmática —discursiva y conductual— de los partidos políticos que pretenden consolidarse en el poder.

En consecuencia, parece ser que, al menos en el presente actual que nos concierne, los partidos políticos españoles no son capaces de elaborar una lista de soluciones desde

unas coordenadas *etic* que pudiesen fagocitar y desactivar, a partir de herramientas conceptuales superiores, las ideologías fenoménicas que circulan por los planos ordinarios de la sociedad, puesto que las medidas para tratar los problemas económicos o sociales son constituidas no en función de respuestas transformadoras más o menos objetivas y certeras para los *hechos mismos*, sino que se elaboran a través del plano *emic* utilizando el aparataje teórico de las mitologías —en concreto las que desmitifican en sentido ascendente para adquirir la apariencia de un *logos*— que ya están asentadas y filtradas en el pueblo —como, por ejemplo, por mencionar los dos casos de mayor relevancia que hemos tratado, el hecho de considerar, por parte del Partido Popular, al sistema capitalista como una entidad místico-material portadora de una praxis justiciera infalible y, por parte de Izquierda Unida, el hecho de atribuir al sistema de instituciones histórico del bienestar la sobrehumana habilidad de poder diseñar los componentes extraespaciales y extratemporales de la naturaleza humana—.

Todo ello implica que el repertorio resolutivo que se propone para erradicar la crisis financiera y sus respectivas consecuencias, se configura empleando deducciones que parten de la incoherencia interna de las propuestas metafísicas incluidas en las ideologías fenoménicas. De ahí, quizás, la causa por la que los distintos partidos políticos presenten soluciones prácticamente opuestas —en términos de A y ┐A— para un mismo y común hecho problemático, porque los proyectos, fines de la voluntad, planes y normas de los partidos estudiados emanan de sus respectivas ideologías antagónicas cuyo contenido ya viene prefijado de antemano en términos disyuntivos. Muchas de las propuestas políticas a los problemas del presente nacen respondiendo a las exigencias de los gratuitos presupuestos mitológicos de unas ideologías ya prediseñadas, en lugar de emerger al modo de necesidades reaccionarias posteriores a las variaciones de los hechos económicos o sociales.

Con esto queremos decir que los presupuestos ideológicos —con sus inadecuaciones internas— se encuentran tan sedimentados y enterrados bajo la pragmática de los partidos políticos que, en muchas ocasiones, se elude su revisión o análisis y, en tanto que esto sucede, son tomados a la manera de verdades absolutas inamovibles, las cuales, desde nuestra perspectiva *etic*, de ninguna manera son inofensivas porque a partir de su rigidez, su dogmatismo, y su carácter gratuito se viene a pautar, antes de prestar

atención a los hechos mismos, las direcciones que han de seguir las propuestas políticas encargadas de arreglar la problemática nacional. Es pertinente resaltar que ni mucho menos consideramos que si se desactivan todos los presupuestos ideológicos que funcionan en los partidos políticos habría un acuerdo unánime acerca de las medidas que han de llevarse a cabo, ya que la política o la economía no son disciplinas cerradas —cuestión gnoseológica que aquí no podemos abordar debido a su densidad— capaces de proporcionar resultados completamente certeros que obliguen a los gestores a su aceptación y consenso, pero sí cabe la posibilidad de que los choques entre partidos, en ausencia de la determinación de su fundamentalismo ideológico, en lugar de ser frontales sean más laterales.

6. BIBLIOGRAFÍA

- P, BOURDIEU, *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama, 2003
- G, BUENO, "La ética desde la izquierda". *El Basilisco*, 1994, 17, 3-36
- G, BUENO, *El mito de la izquierda*. Barcelona: Ediciones B, 2003
- G, BUENO, *El mito de la cultura*. Barcelona: Prensa Ibérica, 2004
- G, BUENO, *Nosotros y ellos*. Oviedo: Pentalfa, 1990
- G, BUENO, *El sentido de la vida*. Oviedo: Pentalfa, 1996
- P, DONATI, *Manual de sociología de la familia*. Eunsa, 2003
- E, DURKHEIM, *Las reglas del método sociológico*. Alianza Editorial: Madrid, 2006
- T, EAGLETON, *Ideología: una introducción*. Paidos Ibérica: Barcelona, 2005
- G, ESPING-ANDERSEN, *Los tres mundos del estado del bienestar.* Valencia: Institucio Alfons el Magnanim, 2003
- Ll, FLAQUER, *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. La Caixa, 2001
- G, LAKOFF, *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político.* Madrid: Complutense, 2007
- G, LAKOFF, *Puntos de reflexión: manual del progresista*. Península, 2008
- E, MARTÍN LÓPEZ, *Textos de sociología de la familia. Una relectura de los clásicos*. Rialp, 1993
- K, MARX; F, ENGELS, *La sagrada familia*. L-Eina Editorial, 1989
- F, NIETZSCHE, *La genealogía de la moral.* Madrid: Alianza editorial, 2006
- C, SALMON, *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Barcelona: Península, 2011
- A, SMITH, *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial, 2011
- A, SMITH, *La teoría de los sentimientos morales*. Alianza Editorial, 2004
- M, WEBER, *Sociología del poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2007
- M, WEBER, *Estructuras de poder*. Coyocan, 2012
- M, WEBER, *Conceptos sociológicos fundamentales*. Alianza Editorial, 2006

PROGRAMAS ELECTORALES

- IZQUIERDA UNIDA, Programa electoral. Elecciones generales del 20 de noviembre de 2011
- PARTIDO POPULAR, Programa electoral. Elecciones generales del 20 de noviembre de 2011